

En el país está haciendo falta una escuela de bibliotecarios, opina don Juan Pablo Echagüe

Por reciente decreto, el señor Juan Pablo Echagüe ha sido designado vocal de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Figura tan conocida en nuestro país y en el extranjero, su prestigio intelectual torna ocioso cualquier intento de presentación. Crítico teatral y literario, su nombre está aliado a los primeros ensayos de la escena argentina y a la evolución de nuestras letras, cuyo proceso ha divulgado particularmente en Francia.

Nos ahorramos, pues, el lugar común de los reportajes, y en seguida damos traslado de las declaraciones que el señor Echagüe nos hizo respondiendo a inquisiciones nuestras con motivo del referido nombramiento:

—Acabo de incorporarme a la Comisión de Bibliotecas, y como es natural, antes de proponer proyectos propios para servir a la mayor eficacia y desenvolvimiento de la institución, debo tomar en cuenta las vistas y particularmente la experiencia de mis colegas. Es lo que, por ahora estoy tratando de hacer.

Con los doctores de Veyga y Obligado, Presidente el uno y Vocal el otro de la Comisión, ambos escritores de nota, con el excelenté Secretario señor Staub, familiarizados todos ellos con las disciplinas de la cultura espiritual, hemos combinado ideas y trazado planes para lo porvenir. Si los tales merecen la aprobación de nuestros otros compañeros, el Profesor Pizzurno y el Dr. Tibiletti, que por haber actuado larga y brillantemente en la corporación conocen también a fondo sus posibilidades, habrá llegado el momento de intentar realizarlos.

—¿Y se podría saber desde ahora qué planes son esos?

—No veo inconveniente para exponerles brevemente algunos de ellos a título de ejemplo.

Una escuela de bibliotecarios

En el país está haciendo falta una escuela de bibliotecarios. Se trata de una especialidad técnica, que, como la de archivista, requiere prácticas y estudios serios. La antedicha carencia se percibe en nuestra Comisión más que en parte alguna; pues estando ella en contacto con los centenares y centenares de bibliotecas subvencionadas de toda la República, comprueba a cada paso la ausencia en las mismas de funcionarios aptos para manejarlas. Suele ocurrir que las susodichas bibliotecas carezcan hasta de un simple encargado responsable, y se hallen entregadas en manos de cuidadores accidentales y fortuitos que

no tienen remuneración ni responsabilidad alguna. ¿No importa esto malograr en parte la institución misma, y por consiguiente los fines para los cuales se la creó y se la sostiene? Una escuela de bibliotecarios nos daría hombres idóneos y responsables, a quienes confiarles, mediante retribuciones proporcionales, los fondos bibliográficos que la ley manda esparcir por todos los ámbitos del país, y que hoy se encuentran muchas veces librados a todos los aprós.

Es claro que no nos incumbe a nosotros la creación de la referida escuela Julio ro si nos incumbe señalar las que acarrea su ausencia. ¿No importa acabar el remedio de quien es la ponda. Otra cosa. ¿No podríamos en el local de la Comisión una biblioteca modelo, organizada por un técnico, vigilada de cerca por la misma Comisión, y ofrecida en todo momento como tipo-ejemplar a sus congéneres de todo el país. ¿Por qué no fundarla?

Conferencias en el local de la Comisión

Además del fomento de bibliotecas, del canje bibliográfico internacional, y de las demás funciones de difusión cultural que por las disposiciones legales le están confiadas, la Comisión Nacional podría acaso asumir en la Capital otra labor conexas con aquellas: la de organizar ciclos de conferencias anuales en su propio

local. Esas conferencias, (la idea pertenece al Presidente, Dr. de Veyga), versarían naturalmente sobre temas relacionados con sus actividades fundamentales, y servirían para propagar el amor al buen libro, supremo instrumento civilizador cuya divulgación sin tasa es nuestra razón misma de ser.

El día del libro

Y puesto que existen el día del árbol y muchos otros «días» destinados a exaltar cultos saludables para la patria, ¿por qué no crear también el día del libro?

Por mi parte me propongo someter esta idea a mis distinguidos colegas de la Comisión.

Ya ven ustedes—concluye el señor Echagüe—que ni los proyectos ni las intenciones de trabajar nos faltan. Esperemos que nos ayuden a realizar aquellos, dos factores decisivos: el apoyo oficial y la aprobación de las clases pensantes.

Las proposiciones del señor Echagüe han de encontrar, sin duda, muy buena acogida, ya que están formuladas concretamente, de modo que la probabilidad de llevarlas a cabo no parezca una remota quimera.



Juan Pablo Echagüe

El libro durante la dominación española, por Angélica Secchi

El espíritu político que guió a los monarcas españoles durante todo el tiempo que duró la dominación evidencia el deseo de formar una población de súbditos con incapacidad para reconocer su condición de tal o de lo contrario, desprovista de armas para rebelarse.

El militar y el fraile fueron los dos elementos que predominaron en las Indias, los primeros encargados de conquistar tierra para usufructuarlas, los segundos, de convertir las almas indígenas a la fe cristiana y de allí a la enseñanza.

Para nada interesaba el desarrollo de la mentalidad, más aún, el apocamiento de ésta fué casi un ideal, que los criollos aprendieran no era conveniente para la madre patria. De ahí que los establecimientos de enseñanza se ocuparan de enseñar a leer y escribir y en las universidades el programa estaba desarrollado a base de teología y filosofía escolástica, pocas y escasas nociones de medicina. Pero el cumplimiento del programa no es suficiente para explicar lo que aprendían, hay que pensar en quienes eran los profesores. La enseñanza estaba a cargo de los religiosos y no hay que olvidar que España era un país de fanatismo religioso y el tribunal de la Inquisición se encargaba de vigilarlos constantemente. El sacerdote tenía derecho a inmiscuirse en todos los asuntos de cualquier habitante y en materia de educación caían forzosamente bajo su dominio. Como si esta disciplina no fuera suficiente para detener todo asomo de desarrollo intelectual, era negada la libertad de pensar.

Las fuentes literarias estaban vedadas, los impresores no tenían libertad y el libro dió origen a una legislación.

La situación religiosa de España hizo que muchos libros fueran considerados herejes y se arrojaran al fuego, algunos abandonaron sus bibliotecas por el temor a la hoguera que levantaba la Inquisición.

Esta situación repercutía en las tierras de América y así se fué construyendo una legislación castellana y otra para Indias.

Respecto a esta última hallamos, en la «Recopilación de Indias, Libro I, Título 24, quince leyes.

La primera ley fué dada por Felipe II y la princesa gobernadora en Valladolid, el 21 de Septiembre de 1556. Dice «que no se imprima libro de Indias sin ser vistos y aprobados por el Consejo». Su texto es el siguiente:

«Nuestros jueces y justicias de estos reinos y de los de las Indias Occidentales, Islas y Tierra firme del Mar Océano, no consientan ni permitan que se imprima ni venda ningún libro que trate de materias de Indias, no teniendo especial licencia despachada por nuestro consejo real de las Indias, y hagan recoger, recojan y remitan con brevedad a él todos los libros que hallaren y ningún impresor ni librero los imprima, tenga ni venda: y si llegaren a su poder los entregue luego en nuestro consejo para que sean vistos y examinados, pena de que el impresor o librero que los tuviere o vendiere, por el mismo caso incurra en pena de doscientos mil maravedíes, y perdimento de la impresión e instrumentos de ella.»

La segunda ley dice: «Que ninguna persona pueda pasar a las Indias libros impresos que traten de materias de Indias, sin licencia del Consejo.» Al infractor se le castigaba con la pérdida del libro y cincuenta mil maravedíes.

Lo común era que el Consejo fallara una prohibición.

Ambas leyes demuestran el interés que tenían en mantener al americano en la más completa ignorancia en lo relativo a su situación y las fuentes de riqueza del país en que había nacido.

La tercera ley fechada en 1584: «Que no se imprima ni use arte ni vocabulario de la lengua de los indios sin estar aprobado conforme a esta ley». La ley establece que todo libro debe enviarse antes de su publicación al Consejo, y es de suponer la suerte que corría el libro al ser estudiado por un Consejo cuyos miembros no conocían el vocabulario indígena.

La cuarta ley (1543): «Que no se consientan en las Indias libros profanos y fabulosos. «Porque de llevarse a las Indias libros de romance que traten de materias profanas y fabulosas historias fingidas se siguen muchos inconvenientes: Mandamos a los virreyes, audiencias y gobernadores, que no los consientan imprimir, vender, tener, ni llevar a sus distritos y provean que ningún español ni indio las lea.» Esta ley ya es bastante para deducir que el goce de la lectura no podía disfrutarlo ningún habitante de las Indias. Además es necesario tener en cuenta que por entonces en España estaban en auge los libros de caballería y la influencia que esa literatura ejercía, cosa que había comenzado a preocupar. La nueva tendencia literaria no aparece hasta 1605 cuando empieza a hacerse conocer «el caballero de la triste figura».

La quinta ley (1550): «Que en los registros de libros para pasar a las Indias, se ponga específicamente y no por mayor».

La sexta (1585): «Que a las visitas de navíos se hallen los provisores con los oficiales reales para ver y reconocer los libros.»

La siguiente ley: «Que los preladados, audiencias y oficiales reales reconozcan y recojan los libros prohibidos, conforme a los espurgatorios de la Santa Inquisición... y no consientan ni den lugar a que permanezcan ni queden en aquellas provincias.»

La ley oct., nov., dec., undéc., duodéc. y dec. tercera se ocupan de los libros de rezos, que debían ser imprimidos en el monasterio de San Lorenzo el Real, sobre el costo de dichos libros; «libres de fletes de derecho, excepto el mismo que se debe pagar y pagare de las bulas de la Santa Cruzada al maestre del bajel, y sobre el destino de los mismos».

La ley décima cuarta ordena «que se recojan los libros de herejes e impida su comunicación». (1609).

Ley déc. quinta: que de cada libro que se imprima en Indias se remitan veinte al Consejo para que se repartan entre los del Consejo.

Pero las leyes nada lograron ante la evolución natural de las colonias; esa situación de inferioridad se hizo demasiado odiosa, se luchó por hacerla desaparecer y así llegamos al siglo XVIII. Carlos III con un gobierno más liberal fomentó el desarrollo de la enseñanza (iniciado en 1767 cuando la expulsión de los jesuitas); en nuestro país se va formando una juventud estudiosa, llegan de Europa los hijos de españoles que habían ido a estudiar a España y Francia, Belgrano, San Martín, Alvear etc., el primero, en calidad de secretario del Consulado, propone la creación de nuevas escuelas sin ser atendido.

Estamos a principios del siglo XIX, penetran en el país libros de Rousseau, Diderot, Montesquieu, se intensifica la vigilancia, se inventan nuevos medios de contrabando; la legislación sobre libros e imprenta es así burlada hasta 1810 cuando estalla la revolución de Mayo y destruye el régimen colonial.

Aníbal Ponce dirigirá la edición de las obras completas de José Ingenieros

El primer tomo aparecerá en Octubre



El 31 de este mes, día en que se cumple el quinto aniversario de la muerte de Ingenieros, aparecerá el primer tomo de sus obras completas.

Deliberadamente se ha buscado esa coincidencia, que vale por un homenaje, callado pero perdurable.

En efecto, con la edición de su obra íntegra — que comprenderá materiales

inéditos y coordinará trabajos dispersos en revistas — será siempre posible renovar el conocimiento y la crítica total de sus ideas, lo cual equivale a salvarlas en la historia de nuestro desenvolvimiento intelectual.

Aníbal Ponce dirige la edición

Nadie más indicado que Aníbal Ponce para dirigir y anotar la edición.

Ingenieros quiso conocerlo cuando, a raíz de la aparición del pequeño «Avellaneda», editado por Coni, oyó hablar de Ponce en «Nosotros».

Desde entonces, le tuvo como amigo predilecto, y es sabido que le distinguió llamándolo a compartir la dirección de la Revista de Filosofía, en el año 1923.

Durante mucho tiempo vivieron en sendos departamentos de una misma casa — la de la calle Viamonte, — proximidad que les permitía estar juntos varias veces al día.

Naturalmente, Ponce trabó así contacto íntimo no sólo con Ingenieros sino también con su obra, que, puede decirse, vió elaborar.

25 volúmenes

Hemos conversado con el doctor Ponce, a fin de recoger algunos detalles sobre la tarea emprendida.

—Esta edición —nos ha dicho— aspira a ser la historia del pensamiento de Ingenieros.

Constará de veinticinco volúmenes, los cuales irán saliendo a razón de seis por año.

El primero contendrá «La simulación en la lucha por la vida», tesis restituida a su texto original, pues luego de la primera edición Ingenieros le introdujo diversos agregados que ahora figurarán como notas.

Lo prologo con un largo estudio de la vida y la obra de Ingenieros.

A dicho volumen sucederá «La simulación de la locura».

«El lenguaje musical y sus perturbaciones históricas»

Una obra que no se publicó en español estará incluida en la compilación de Ponce. Nos referimos a «El lenguaje musical y sus perturbaciones históricas», escrita en francés. Fué editada por Alcán, en su colección de obras médicas, y obtuvo el premio de la Academia de Medicina de París.

Trata del origen y función del lenguaje musical, la psicología de la emoción musical, las formas de la

inteligencia musical y la patología del lenguaje musical. Cuando apareció, en 1907, la Revue Philosophique de Ribot dijo que era lo mejor publicado sobre la materia.

«El tratado del amor»

Nuevo también será «El tratado del amor». Casi todos sus capítulos — menos dos, inéditos, y el plan — fueron publicados en la Revista de Filosofía durante los años 1924 y 1925.

«La organización»

—De «La organización» — nos informa el doctor Ponce — sólo tenía escrito un capítulo. Se refiere a la revolución del 48 en Francia y su influencia en América. Lo esencial del capítulo — que se publicará como apéndice a «La Restauración» — está dicho en el prólogo del libro de Pelliza, «La organización nacional», prólogo que él firmó con su conocido seudónimo Julio Barreda Lynch.

Estudios médico-legales

Tampoco han aparecido reunidos los estudios médico-legales de Ingenieros.

En la edición de las obras completas se les destinará un volumen, que contendrá también una serie de informes y estudios de psiquiatría y psicopatología.

«Crítica filosófica»

En el tomo que llevará el título de este epígrafe, se publicarán sus estudios sobre Kant, Le Dantec, Croce, Gentile, etc., aparecidos en distintos números de la Revista de Filosofía.

Las líneas generales de la obra de Ingenieros se mantienen jóvenes

Preguntamos al doctor Ponce qué observaciones importantes pudo hacer al revisar y ordenar toda la obra de Ingenieros.

—Las líneas generales de su pensamiento — nos respondió — se mantienen jóvenes.

En algunas cuestiones científicas — por ejemplo en las que comprenden «Histeria y sugestión» y «El lenguaje musical» — puede parecer rezagado, pero es necesario recordar siempre la época en que él las abordó, y los progresos rapidísimos de la ciencia.

En las anotaciones respectivas, voy a ocuparme del estado actual de esos problemas, modificados, naturalmente, después de tantos años.

Mas, como digo, Ingenieros produjo una obra extraordinaria en su conjunto, y bien merece que se le siga admirando con esa devoción apasionada que ha hecho de su nombre la bandera de las nuevas generaciones.

HOMENAJE A JOSE INGENIEROS

El día 1º de noviembre, con motivo del 5º aniversario del fallecimiento de José Ingenieros, representantes de la juventud universitaria, instituciones culturales, profesores, escritores y amigos concurrirán una vez más al cementerio de la Chacarita, y ante el mausoleo que recuerda la personalidad del ilustre pensador argentino, reafirmarán la solidaridad con los altos y generosos ideales que animaron la obra y la vida del maestro.

Noticias del ambiente

Distribuída ya la edición de «Liceo de Señoritas», el libro de Raquel Grünberg que fuimos los primeros en anunciar, la policía dispuso el secuestro de los ejemplares que encontró en poder de la autora.

Desde que LA LITERATURA ARGENTINA dió la primicia, confirmándola con un reportaje a la señora Grünberg, aparecido en el número de agosto, las autoridades del Liceo no cesaron de insinuarle, amablemente primero y con amenazas luego, la conveniencia de que no publicara sus apuntes de ex alumna.

Como ésta no cedió en su propósito, aquéllas, por intermedio del Ministerio de I. Pública, lograron la orden de secuestro cumplida por la policía.

En nuestro próximo número, nos ocuparemos del libro de Raquel Grünberg, del cual supimos anticipar que contendría «el caudal de observaciones curiosas y traviesas inducciones de una escritora ágil, vivacísima, aca... demasiado peligrosa por su irrespetuosidad hacia lo convencional y lo pacato».

Mario César Gras, el autor de «Allá lejos...» — diario íntimo de una mujer ultramoderna, — tiene en preparación tres libros: «El linyera», novela rural argentina, «La huella de mis sandalias», impresiones de Europa, y «Relatos agrestes», motivos camperos.

Antes ha dado «La eterna congoja», «La casa trágica» y «Los gauchos colonos».

En una carta elogiosa, Alberto Nin Frías dice al autor de «Augustismo»:

«Si usted hubiera nacido yanqui organizaría una iglesia en regla con sus ideas, con local y editorial».

Hasta el 31 de diciembre se admitirá este año el depósito de obras literarias para el concurso municipal. Así lo ha resuelto el Intendente, señor Guerrico.

Las lecciones sobre psicología infantil dictadas por el doctor Aníbal Ponce en el Colegio Libre de Estudios Superiores, aparecerán impresas en el mes de noviembre.

La junta directiva de «La Peña», acaba de abrir un concurso de obras en prosa y verso, para el cual regirán las siguientes bases:

a) Los concurrentes deberán ser de nacionalidad argentina y no haber publicado ningún libro hasta la fecha en que se cierre este concurso; b) «La Peña» premiará el mejor libro costeadando su edición que entregará al autor; c) El jurado que discernirá el premio será integrado por cinco escritores, tres de los cuales pertenecerán a la subcomisión de literatura de «La Peña» y los dos restantes serán elegidos por el voto de los concursantes. El fallo, inapelable, se dará a publicidad el día 15 de febrero de 1931; d) Los originales deberán remitirse por certificado a «La Peña» antes del 15 de diciembre de 1930, en cinco ejemplares escritos a máquina con el nombre y dirección del autor y con los nombres de los dos escritores que deben integrar el jurado, según la cláusula (c); e) El jurado no tomará en cuenta ninguna obra cuyo texto no sea absolutamente inédito por lo menos en una cuarta parte y no llenare los requisitos consignados en esas bases; f) Para concurrir a este certamen no es necesario pertenecer a «La Peña»; g) Los socios de la institución podrán adquirir el libro premiado con un descuento del cincuenta por ciento sobre el precio de venta.

Toda la obra literaria, prosa y verso, de la prematuramente desaparecida escritora argentina Beatriz Eguía Muñoz, ha sido recogida en un solo volumen que bajo el título «Obra Completa» ha distribuído para la venta la Sociedad de Publicaciones El Inca.

«Minuto meridiano» se titula el primer libro — versos — de Gustavo G. Levene.

La Comisión honoraria de Bibliotecas Municipales públicas de la Capital Federal, ha distribuído una memoria que informa sobre la organización y funcionamiento de las bibliotecas creadas y administradas por dicha Comisión.

De la memoria, que contiene muy interesantes datos y estadísticas, tomamos la información que se relaciona con el movimiento de las tres principales salas de lectura:

La Biblioteca Central «Miguel Cané», da un promedio de 273 lectores (habiendo días que pasan de 300), distribuídos así:

Varones 211, mujeres 62. Argentinos 252, extranjeros 21.

Obras consultadas: Artes manuales 66, Bellas artes 19, Ciencias 105, Geografía e Historia 27, Letras 61, Miscelánea, Diarios, Revistas, etc., 28.

Total de obras consultadas diariamente: 300.

Es de hacer notar que resulta mayor el número de obras consultadas que el promedio de lectores, en virtud de que un solo lector consulta dos o más obras.

La Biblioteca «José Mármol» funciona con un promedio de 96 lectores diarios, en proporción análoga a la Biblioteca Central, salvo en las cifras de literatura que arroja una proporción menor, siendo, en cambio, mayor la de textos escolares. Pasa de 120 el número de obras consultadas diariamente y es esta Biblioteca la que mantiene en mayor actividad el intercambio con la Central.

La Biblioteca «Ricardo Güiraldes» alcanza un promedio diario de 45 lectores. Un 8 % de lectores extranjeros. Los libros de texto y de literatura alcanzan aquí cifras más altas, proporcionalmente, que en las otras bibliotecas.

LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

cuentan con activos e inteligentes corresponsales en todas las localidades del orbe civilizado y dan a los libros que editan una difusión no superada por ninguna otra organización.

EL AUTOR QUE EDITA SUS LIBROS POR LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

TIENE A SU FAVOR LAS MAYORES PROBABILIDADES DE EXITO

El salón oficial del Retiro y la evolución del arte en la Argentina, por Cayetano Donnís

La Comisión Nacional de Bellas Artes, cuyo primer Presidente fué el distinguido Doctor Don José Semprúm, fué creada con la noble finalidad de fomentar el arte en nuestro país. Esta misión cumpliése, fundando el Salón Nacional de Bellas Artes, cuya XX inauguración se ha verificado con el éxito de siempre. Hace veinte años el arte no tenía aquí la importancia que tiene ahora. Los artistas de aquel entonces, contaban con muy pocas galerías particulares para exhibir sus obras, y las que había, no eran tan frecuentadas como en la actualidad. Las casas Witcomb y Costa, eran las más conocidas y en las vidrieras de Bernasconi solía exponerse obras, que como la que valió el Premio Europa al malogrado pintor Bermúdez, eran comentadas por los curiosos. Un «marchand» muy conocido, Don José Artal, solía organizar exposiciones de arte español en las cuales Sorolla era a menudo el «clou» de la muestra. El contacto con el arte extranjero era lejano y cuando había oportunidad de gustar algunas obras de artistas de fama, los «amateurs» y profesionales tenían a pecho el estudiarlas emitiendo sus juicios y defendiendo sus preferencias. Don Eduardo Sivori, conservó esa curiosidad hasta los últimos años de su laboriosa vida y lo recordamos cariñosamente, porque nunca negó a sus jóvenes discípulos las enseñanzas recogidas en sus años de estudio en Europa y las que le sugerían las diversas exposiciones que visitaba. Artistas de la talla de Della Valle, Ernesto de la Cárcova, Lucio Correa Morales, Reinaldo Giúdice, el personal escultor Alonso, Meifren, Rodríguez Etchart, Augusto Ballerini, Eduardo Schiaffino, a los cuales se sumaron otros valores jóvenes, como don Pío Collivadino, actual Director de la Academia Nacional de Bellas Artes o Escuela Nacional de Artes Decorativas, como hoy quiere llamársele, Fernando Fader, Rogelio Iruetia, Arturo Dresco, Zonza Briano, estos tres últimos escultores, Carlos Ripamonte, Cesáreo B. de Quirós, Antonio Alice y otros, tuvieron que luchar tesoneramente para interesar al público y a las autoridades oficiales, respecto al interés que para el porvenir representaba estimular el arte cultivado por los hijos de esta tierra. El grupo denominado «Nexus» entre los cuales figuraba el pintor Alberto Rossi, organizó un salón anual, que tuvo sus buenos éxitos en la galería Costa, entonces ubicada en la calle Florida al 200. El deseo de centralizar los esfuerzos divididos de los artistas, sugirió a la Comisión Nacional de Bellas Artes el crear un Salón Oficial, donde todo artista de talento pudiera demostrarlo, en un torneo auspiciado por el Gobierno de la Nación. Así empezó a interesarse a la opinión, encauzándola hacia la belleza como elevado exponente de cultura y don preciado de los pueblos, cuya historia queda brillantemente escrita en las páginas milenarias del arte. El Salón Nacional puede ostentar orgulloso el justo título de propulsor metódico de nuestra educación estética. Por sus salas han desfilado los valores más representativos del arte argentino y



Cayetano Donnís

allí muchos jóvenes desconocidos cobraron honor y gloria y si bien, como en todo sitio y lugar, algunas veces el triunfo no correspondió a los que se lo merecían, ello no ha quitado entusiasmo a los que luchan incesantemente en pro de sus bellos ideales. No todo se debe al salón anual. Este no sería lo que es si no contara con el apoyo de los artistas y hay que decir sinceramente que la ayuda que éstos tienen en nuestro medio es insignificante, dada la enorme labor que realizan. Hay entre los argentinos, una sed inagotable de saber. En el campo del arte, esta necesidad espiritual se hace sentir intensamente. En todas las clases sociales se cultivan las bellas artes y de la clase media, es donde surgen, puede decirse, los jóvenes artistas que hoy ostentan con legítimo orgullo el título de maestros. Son los que nos hacen conocer en el país y en el extranjero, como un pueblo culto y adelantado. Pese a la supresión de las becas, que en otro tiempo la Comisión Nacional de Bellas Artes otorgaba por concurso a los más destacados alumnos de la Academia Nacional, una pléyade de jóvenes entusiastas, una vez terminados sus estudios en el Instituto mencionado, parten rumbo a Europa, a ver, a conocer, a estudiar, a empaparse de lirismo, a exaltar su sentimiento en la contemplación de las maravillosas obras de los grandes maestros, pasando algunas veces, por momentos difíciles, pero contentos de hallarse en las doradas playas, meta ambicionada por todos los que sienten arder en su corazón la suave llama del arte. Luego vuelven al país, y al exponer sus obras contribuyen a formar ambiente, alentando a sus compañeros ávidos de conocer las nuevas ideas que se discuten en los centros artísticos y en especial en esa mirífica Lutetia, patria universal de todos los intelectos, que allí se concentran y forman legión. Así pasó cuando volvió al país el malogrado pintor Malharro, hace de esto ya muchos años, trayendo en telas sugestivas y dinámicas la visión del impresionismo, mal comprendido entonces y hoy tan admirado. Fernando Fader aportó de Alemania su severa disciplina cuyos frutos tantos jóvenes actualmente agrupados alrededor del maestro solitario, aprovechan con singular acierto. Quirós, Collivadino y otros desde Italia, vuelcan los beneficios de su experiencia y a ellos se suman luego otros y otros más, hasta llegar a los que actualmente han hecho movidos y variados los últimos salones, con las extrañas manifestaciones del Arte Viviente. Como se ve, no todo el esfuerzo corresponde a la celebración del salón anual; una parte, la mayor, la debemos a los artistas. Ellos son los que luchan y trabajan y por ellos tiene vida el Salón Nacional. Decir lo contrario, sería falsear la verdad. A esto, debemos agregar el papel importantísimo que le corresponde a la Academia Nacional de Bellas Artes. Ella prepara a la juventud, la organiza, la orienta, le da una elevada enseñanza seriamente distribuida y los prepara sólidamente, para que luego librados a su propio cri-

terio y esfuerzo, conquisten el lugar que según sus aptitudes, les corresponde. Hemos hecho un esbozado estudio del interés que tiene el salón como medio cultural y los factores que han contribuido y contribuyen a darle realce. Creemos que estas consideraciones, no parecerán antojadizas.

A nadie puede pasar inadvertido que el sólo hecho de otorgar premios, más o menos bien remunerados, constituye de por sí un éxito y un estímulo. Sería desconocer lo que de puro y elevado tiene el verdadero artista, para creer que sólo la recompensa obtenida con menor o mayor esfuerzo, le basta.

Hay factores de superior idealismo, que impiden al verdadero artista dormir sobre sus laureles. Los ejemplos dejados por los grandes maestros son muchos para citarlos. En la Argentina hay verdaderos valores, que no han necesitado la recompensa oficial para triunfar.

Esto no desmerece la obra que el salón realiza en el país. Nosotros creemos que debieran ser más varios los premios que se otorgan. El ejemplo de la Municipalidad que al fijar sus premios lo hizo con la justa visión del que sabe valorizar el esfuerzo de los artistas, debiera ser seguido por la Comisión. Un caso original ha sido la reducción de los premios primitivamente establecidos. Si el presupuesto exiguo que se tiene para premiar y adquirir obras no alcanza, bueno sería el aumentarlo. Creemos que el momento es oportuno para que la Comisión Nacional de Bellas Artes obtenga los elementos necesarios a fin de realizar una obra de efectivo progreso artístico.

Circunscribiéndonos para finalizar, al XX salón que acaba de efectuarse, deberemos manifestar que ha habido de parte del Jurado, una marcada tendencia a aceptar las «naturalezas muertas» vulgarmente llamadas «bodegones». Estamos en desacuerdo con esta manera de interpretar el elevado propósito del salón. Allí caben las obras de aliento. Aquéllas que signifiquen un verdadero esfuerzo imaginativo y de realización. Con esta modalidad se desvirtúa el concepto del arte. Los bodegones son en general estudios que sirven como medios para la realización de una obra de elevado vuelo. Tienen un gran valor cuando han sido realizados por maestros que demostraron con sus obras el dominio de sus medios expresivos. No negaríamos una tela de esta índole, pintada en sus mejores años por Delacroix, ni por Cezanne, ni por Chardin. Pero esto no quiere decir que Delacroix por ejemplo, mandara al salón francés una simple «Naturaleza muerta», en lugar de «La Marsellesa», tela de una potencia extraordinaria y de una imaginación ardiente e impulsiva.

No pretendemos, al hacer estas manifestaciones, que el salón nuestro luzca en sus muros obras de un valor indiscutible. Hallamos muy sensato una selección de acuerdo con nuestro medio lo cual no significa que cuadros pintados con esfuerzo digno de mayor respeto, sean colocados con un criterio poco justificado, en quienes se abrogan la representación de juzgar las obras de sus compañeros. Ya dijimos en otras columnas, nuestro pensamiento al respecto. No repetiremos lo dicho, citándolas. Basta pues lo que antecede para dejar sentado el principio de que nuestro salón para hacer meritoria su obra, necesita una severa selección por parte del Jurado y una más activa acción por parte de las personas encargadas de sostenerlo.

Tenemos entendido que la Comisión Nacional de Bellas Artes, que actualmente preside un distinguido arquitecto y artista, el señor Martín Noel, gestiona ante las autoridades de la Nación el terreno y la suma necesaria para la construcción de un gran palacio, en el sitio otrora ocupado por los depósitos de aguas corrientes con el objeto de ubicar allí la ac-

Marcos Victoria y su libro «Las Voces»

Marcos Victoria, el autor de «Miradas» — libro ingeniosamente planeado y admirablemente concluido, — ha entregado a la imprenta otra obra, acerca de la cual escribe a un redactor de LA LITERATURA ARGENTINA:



Marcos Victoria

«Después de varios años de quemar originales — al margen de una prolongada educación científica — me resuelvo a publicar «Las Voces».

Reuno allí los resultados de mis últimos diez meses de soledad y de trabajo en la montaña: una temporada de experimentos y meditaciones sobre la libertad, la disciplina, la densidad y la dulzura en el verso castellano.

Mi libro, naturalmente, no contiene sino agua, agua de roca.

Este sabor disgustará a los alcoholistas de Buenos Aires. Peor para ellos. Desagradará, sobre todo, a los inocentes que — después de leer mi primer libro («Miradas») — me creyeron «vanguardista»; como si la libertad pudiera aguantar apodos. Como si hubiera sido posible — dentro de los objetivos que en aquella obra me propuse y dadas la absoluta novedad del tema, su precisa vaguedad, su vitalidad premiosa y rebelde a cualquier racionalismo — realizarla en otra forma que la realizada.

Pero la ingenuidad se alimenta de nombres. Y la naturaleza se les escapará siempre por entre los dedos a los que miran la vida a través de sus prejuicios literarios y se conforman con el fantasma elemental de la «técnica».

«Las Voces» gustará donde debe gustar.»

Sobre transmisión radiotelefónica de obras literarias

La Sociedad Argentina de Escritores por intermedio de su presidente, don Leopoldo Lugones, se ha dirigido al director general de Correos y Telégrafos, mayor Thorne, proponiendo:

«Las empresas de «broadcasting» deberían expresar en los programas que someten a la Oficina de Radiocomunicaciones el título de todas las obras literarias, capítulos, extractos, poesías, artículos, etc. y nombre de sus autores que formen parte de sus audiciones. La misma obligación debería existir durante dichas audiciones.

«Junto con los programas, las empresas enviarían a dicha oficina una copia autenticada de la autorización personal o gremial de los autores para transmitir su producción.

«El no cumplimiento de estas obligaciones daría motivo a una sanción disciplinaria, que podría consistir por primera vez en la suspensión de las transmisiones por un período razonable y en la caducidad de las licencias, en caso de reincidencia.

«La Oficina de Radiocomunicaciones facilitará a la Sociedad Argentina de Escritores, cuando lo solicite, la vista de los programas a que se refiere esta medida.»

tual Academia Nacional de Bellas Artes, Museo Nacional y Palacio de Exposiciones. Este proyecto de llevarse a la práctica, contribuirá no cabe duda, a salvar las deficiencias del local que posee en el Retiro colocando a la Argentina en el justo lugar que le corresponde, como el más adelantado de los países de Sud América en cuestiones de arte.

“Antología de poetisas argentinas”, compilada por Maubé y Capdevielle

I. — Introducción

Acaba de aparecer en la ciudad de Buenos Aires, una antología de la poesía femenina. Ostenta el título «Poesía» en grandes letras, y nos preguntamos, seriamente, si la poesía se cotiza hoy a tan reducido precio, para que en un solo país haya un número tan extraordinario de cultoras del verso. Bajo todos los títulos y bajo todos los rótulos el mercado literario lo exhibe, y casi se puede decir, lo impone al público, como un producto elaborado sin mayores privilegios de talento y de cultura.

No conozco la producción de autores de mediano renombre en países en donde el título de escritor o de poeta sufre una censura gestada por la herencia intelectual y refrenada por un ambiente espiritual refinado y justo a la vez: Alemania, Francia, España, Inglaterra, Italia, etc.

Pero me imagino que en ninguna parte del mundo se ha alcanzado un tan inusitado acopio de autores, y tan clamorosa necesidad de dar rienda suelta a la imaginación, mártir de los cerebros exaltados del latino, que todo lo resuelve con un par de metáforas, lebreles tristes e inofensivos de su pobre fantasía. No hay que olvidar que la América del Sud, salvo pocos países, de los cuales la Argentina ocupa un lugar preferente, sufre de un mal incurable, sintomático: fiebre y pesadilla de un verbalismo tropical frondoso, exótico, denso, que ya cansa y desmoraliza al verdadero escritor o poeta nacido realmente bajo el signo de una predestinación lírica o sobrenatural.

¿Cuándo se despojará el latino de los innumerables epítetos, con que precede y hace vibrar su intempestuoso delirio, su asalto a la emoción que es inquietud de la vida, su atentado a la angustia, que es noble inquietud del espíritu, a la tortura de amar que es divina tortura de amor y de dolor?

Sin embargo, la herencia directa lo predispone, lo encauza y lo ha nutrido en los más puros y sólidos ejemplos de parsimonia y de ética y de estética literarias y humanistas: Los Griegos, los Romanos.

En los tiempos modernos, la literatura inglesa ofrece un ejemplo de sobriedad y de buen gusto en su poesía. El sujeto, el verbo, el complemento, la frase entera tiene un giro de tanto orden y pulcritud en la conciencia de su efusión hacia el lector, y de claridad y de comprensión en la mente y la imaginación del lector hacia lo que el autor quiso expresar, que bien podría servirnos de singularísimo ejemplo. Entre ellos Keats, Wordsworth, Shelley, etc. Poeta del habla inglesa, y de vuelo más amplio, máximo en potencia, poeta en la verdadera acepción de la palabra es W. Withmann, cuyo caso excepcional y único en su país,

no ofrece modelo de poesía, ni escuela por seguir, sino más bien respetuosa admiración hacia el poeta genial.

II. — Crítica

Pero ya es tiempo que diga algo sobre la antología que acaba de aparecer. Presentan los señores Maubé y Capdevielle un conjunto de 89 poetisas argentinas. Representantes de la Capital Federal en su mayoría y representantes de casi todas las provincias y territorios nacionales. Se remontan hacia el año 1820, fecha en que naciera Juana Paula Manso de Noronha, y así sucesivamente Rosa Guerra, Agustina Andrade, Matilde A. Vera, Edeline Soto y Calvo, Lucrecia Centeno del Campillo, Lola S. B. de Bourguet, Mercedes Pujato Crespo, etc. Luego las modernas, sin excluir a las novísimas.

El panorama es interesante: un cuadro sistematizado del desarrollo poético en el alma femenina, la aceleración de su sensibilidad en concordancia con el siglo en que vivimos, afinada por el movimiento literario de otros países, refinada y exacerbada por las costumbres, la liberalidad y la moral de la época actual, mejorada por el estudio y las luchas a que viene evolucionándose el destino de la mujer.

Loable esfuerzo el de los señores Maubé y Capdevielle, para encauzar y presentar el movimiento de la mujer que escribe, raras veces nacida bajo el indeleble signo de una predestinación, otras veces impulsada para ponerse a tono, por elegancia, muchas veces y para no desentonar con el arbitrio que la moda impone.

Así van desfilando en esta Antología, algunas que trabajaron por el advenimiento li-

terario de hoy, otras que han merecido la admiración y la adhesión del público y de la crítica del país y del extranjero; otras que dicen su canción sencillamente sin la pretensión de una inmediata posteridad.

Pasará mucho tiempo antes de que la síntesis, resultado de la parsimonia, de la introspección y de la verdadera cultura, se haya arraigado entre nosotros, para que se eleve la voz de la mujer, ya sea para vibrar como un sublime clavicordio de voces en aras de Dios, de la naturaleza, de esa universal fuerza que sólo da el «Cosmos» como símbolo del Cielo, o el «Amor» como síntesis de la Tierra.

Bienvenida sea, a pesar de todo esto, la Antología de la Poesía de la Mujer Argentina, que presenta a un núcleo numeroso de poetisas como representantes de la múltiple Buenos Aires, o como acento de lejanas provincias, bajo cuyos cielos, en cuyos valles, sobre

NOMINA DE LAS POETISAS PRESENTADAS EN LA ANTOLOGIA

Margarita Abella Caprile, Raquel Adler, Amalia Alcoba Martínez, María Aliaga Rueda, Emilia Altomare de Pereyra, Agustina Andrade, María Enriqueta Arguello, Elena Avellaneda, Clementina Isabel Azlor, Irene Bartholot, Juana María Begino, Emilia Bertolé, María Enriqueta Betnaza, María Isabel Biedma, Alcira Bonazola, Lola S. B. de Bourguet, Delfina Bunge de G. Ivez, Julia Bustos, Susana Calandrelli, María Tránsito Cañete de Rivas Jordán, María Luisa Carnelli, Isabel Cascallares Gutiérrez, Vicente Castro Cambón, Lucrecia Centeno del Campillo, Blanca C. E. Colt de Hume, Josefina Crosa, Mercedes Dantas de Routín, Matilde Delpodio, María Alicia Dominguez, Josefina Dourbec de Routín, Beatriz Eguía Muñoz, Sofía Espíndola, Silvia Fernández, María Elena Fernández Madero, Leonnié Fournier, Hebe Foussats, Angélica Fuselli, Justa B. Gallardo de Zalazar Pringles, Rosa García Costa, Juli a García Games, Sara Felisa García Onrubia, Adela García Salaberry, Haydee M. Ghio, Irasema Gómez Gersbach, Pastora González de Nicolai, Rosa Guerra, Margot Guezuraga, Elina Herrera, María A. Hevia, Laura Holmberg de Bracht, Nydia Lamarque, Norah Lange, Chita de Leonardo, Juana Manso de Noronha, Salvadora Medina Onrubia, Doelia C. Míguez, María Esther Milesi, Delfina Molina y Vedia de Bastianini, Esther Monasterio, Sara Montes de Oca de Cárdenas, Anita Nieva de Muñoz, María Hortensia Palisa Mujica, Josefina Pelliza de Sagasta, Tilde Pérez Pieroni, Laura Piccinini de la Cárcova, Amalia Prebisch de Piossek, Mercedes Pujato Crespo de Camelino Vedoya, Malvina Rosa Quiroga, Teresa Ramos Carrión, Ida L. Réboli, Mary Rega Molina, Celina Estela Riganelli, María Elina Rodríguez Bustamante de Demaría, Ange la Rousset de San Martín, María Helena Saavedra Basavilbaso, Mercedes Saavedra Zelaya, Isolina Sáenz de Centeno, Cándida Santa María, Clara Saravia Linares Ana Rosa Serrano Redonnet, Paulina Simoniello, Sara Soñ de Castellanos, Emma Solá de Solá, Edeline Soto y Calvo, Alfonsina Storni, Aurora Suárez, María Torres Frías, María del Carmen Vázquez de Montiel, Matilde A. Vera, Berta Elena Vidal de Battini, Carmen Villalba de Lentati, María de Villarino y María Amalia Zamora.

Una novela gemela de "El caminante" y otras históricas, tiene en preparación Hector Olivera Lavié

Hemos debido buscar al escritor Olivera Lavié en las oficinas del Ferrocarril Sud, empresa que le cuenta entre sus prestigiosos colaboradores. Es el caso de Huysmans, que permanecía en la más burocrática de las oficinas de un ministerio de París. Allí, entre dos expedientes y cuatro oficinas, el admirable autor de «En Familia» trabajaba con primorosa dedicación en sus originales novelas.

—¿Qué quieren Vds. hacerle? — nos dice el autor de «El Caminante». — A nosotros no nos queda más que dos caminos para ganarnos el derecho a vivir con un poco de comodidad: las cátedras o el periodismo. Como no tengo vocación de maestro y no me gusta cierta clase de periodismo me he refugiado aquí... Hay que someterse a la afirmación de Schopenhauer: «el sacrificio secretamente mortificante por el pan y la manteca».

—¿Qué obras ha publicado usted hasta hoy? — le interrumpimos.

—«Schopenhauer», un tomo de comentario filosófico; «Jorge Bill», novela; «El Caminante», novela, primer premio Concurso Municipal de Literatura correspondiente al año 1921; «Ensayos Literarios»; «Una Tragedia»; «La Edad de Amar», novelas; artículos y cuentos en «La Nación», «El Hogar», «Caras y Caretas», «El Suplemento», etc.

Una novela en preparación

—¿Y prepara algo ahora?

—Sí; en estos momentos estoy terminando una novela, la gemela de «El Caminante». En ésta hice la biografía de un carácter de hombre; en la nueva aspiro a reflejar un carácter de mujer. Novela, desde luego, urbana y cosmopolita; rincones de Buenos Aires, psicología callejera, anhelo de fijar un momento de la inquieta vida argentina... Después escribiré una serie de novelas históricas, arrancando de 1810 hasta Caseros.

El rosismo literario

—¿Y Rosas asomará en ellas, naturalmente...

—Claro, no podré pasar de largo esa oscura nube de la tiranía. Y no debo pasarla porque es quizá lo más «novelesco» de nuestra historia tumultuosa. No pretendo, ni quiero ni conviene a la índole de la novela un ajuste exacto y documental al acontecimiento referido. Mis novelas tendrán su fondo histórico, y los personajes guardarán filiación. Por la trama y los hilos del bordado pueden muy bien obedecer solamente a la exaltación imaginativa, a lo que requiere indispensa-

blemente una «novela». Abomino del tono dogmático, de la descripción ampulosa y precisa en este género literario que debe ser alado, movido, insinuante, y a ritmo de la vida que pasa... No quiero decir, por supuesto, que intente desfigurar los hechos o conformar los acontecimientos a mi gusto y para comodidad de la acción que desarrolle en cada tomo. ¡Nada de eso! Quiero decir que el documento me servirá de fondo, de escuadra, y que irá pasando casi de una manera imperceptible en el foro de la escena, dando tono al ambiente y realidad a los héroes, y atmósfera a la acción. No sé si me explico bien, pues en esto de la «técnica» del trabajo novelístico existen tantas como productores hay, y a veces no se acierta a explicar con exactitud sus secretos resortes, tan secretos que a veces ni uno mismo los conoce...

Aquello de «cada maestrillo con su librillo» es más que un dicho común; es una verdad sin discusión...

—¿Qué opina Vd. de los escritores que hacen historia?

—Aquí se ha escrito poco y de una manera desordenada. Faltan documentos, papeles. Hay grandes lagunas en la investigación. Creo que adoramos héroes militares falsos, que mantenemos idolatrías absurdas. Sobre un mismo punto difieren substancialmente dos o más historiadores. Saldías y Vicente Fidel López no se encuentran nunca y pocas veces coinciden en sus apreciaciones. Aún no se sabe, recorriendo a los dos precitados historiadores y a Ernesto Quesada, si Rosas instigó el asesinato de Maza y si fué en realidad el preparador y el entregador de Facundo Quiroga... Una historia objetiva, falta; una historia desposeída de las gracias de la simpatía, de las imposiciones de la facción... Quizá estamos aún muy cerca de «aquello» para realizar la obra de análisis y de compulsión absolutamente objetiva que se requiere.

Esto trae como consecuencia, y es natural que así suceda, una desorientación que afecta el trabajo de los que se animan a una nueva crítica de nuestra evolución histórica. En cambio, lo que se está estudiando con gran cariño y con una singular dedicación, es la figura del tirano Rosas. El último libro de Ibarguren — muy bueno, por cierto — lo prueba. Desde «La divisa punzó» de Paul Groussac se ha declarado entre nosotros esa especie de fiebre «rosista». Y me lo explico. Atrae mucho la época; está salpicada de sangre, de heroísmo, de sacrificio... la figura de Rosas atrae... simpatiza uno con ella... ¡no era tan malo como lo pintan, ni tan bruto!... ¡Ya verán ustedes como se modifica el concepto de apreciación!...

para contribuir a formar un ambiente serio, compacto, único del esfuerzo y del talento intelectual de nuestro país.

Y para terminar, voy a formular una pregunta a mis colegas los poetas-hombres: ¿No les parece que la mujer se ha apoderado en demasía de la poesía, y que en algunos casos tiende ya a desplazarles por completo?

Raquel ADLER.



Héctor Olivera Lavié

cuyos cerros se oye la voz armoniosa y cristalina de la mujer argentina.

Los señores Maubé y Capdevielle, ofrecen al público con esta Antología, un problema, que se le reclamaba hace ya tiempo: el de censurar y de proclamar con su propia opinión, la censura y el aplauso a la poesía que se escribe en el país. Porque siempre ha faltado el crítico estudioso y dedicado a la delicada y difícil tarea de selección, de negación y de aplauso,

“Allá lejos...”, de Mario César Gras, por Myrtha Lynn



Mario César Gras

Ha aparecido, en estos días, un libro invitador a las discusiones.

Su autor es Mario César Gras, vasta y prestigiosamente conocido en nuestro ambiente. Su libro de hoy, difiere en su totalidad de su anterior producción y ha de colocarlo en la columna de los escritores más mencionados.

Mario César Gras, pintor fiel de los paisajes de la vida rural o carcelaria, nos da ahora una tela con ingrediente peligroso:

el amor entre mujeres.

Hay allí un tipo femenino ejecutado hasta la realidad. La protagonista, una muchacha «curiosa» de nuestro ambiente, ha tenido que refugiarse hasta en el título de la obra para lanzarse a las vidas que pregustó en sus sueños de mujer ampulosamente joven. Nelly ha debido irse «allá lejos» para dar rienda suelta a su perversidad en potencia.

Y el ofrecerle la ocasión fué ya otra habilidad del escritor que hay en Gras.

Pintura más sobria y precisa de tan escabroso asunto no es posible ejecutar. Para llegar a ella es menester haber escrito ya tres o cuatro buenos libros; y éste es el pasado de Mario César Gras.

Tiene envergadura de obra de veterano y aciertos de novelista de pasta. «Allá lejos...» se lee con delectación por cuanto no hay una sola escena que se apersona a lo basto. Nelly tiene la suficiente delicadeza como para poner punto final a sus anotaciones del día, allí donde una intimidad brutal podría hacer cobrar hacia ella una repulsión verdadera.

Y el autor en ningún momento pretende el odio o la simpatía para Nelly, aunque ésta sea la primera figura de esta clase de novelas que a pesar de su infamia no nos sea totalmente odiosa. Y es que ese diario en que Nelly acota su condimentado viaje por Europa es una descripción cuidadosa de una vida de mujer pervertida. Pero, descripción imparcial; su lenta y gradual prostitución es obra consciente, un modo de interpretación de la vida, interpretación equívoca sin duda, pero que, dada la forma de su presentación merece el respeto que imponen las convicciones intelectivas. Comprendemos a Nelly, la justificamos, pero los que hemos adoptado otros principios para nuestras conductas, y vemos la vida desde otras alturas, hemos de decirle: «¡Lástima que así pienses!», como lo diríamos a cualquier conocida.

A pesar de ser Nelly una muchacha simpática, Mario César Gras no ha intentado, disimuladamente, el elogio de esta clase de mujeres. Eso es lo que verán los que no busquen en el libro más que un espectáculo con el cual saciar sus ojos demasiado físicos. Gras es excelente observador. Y se limita a reproducir lo visto (nos consta que sólo «d'après nature» es posible una descripción con tanta vitalidad).

Cuando se termina de leer «Allá lejos...» el espíritu se allega al mismo puerto en que aborda después de la última página de «Le lys rouge». Tras su imparcialidad, France se burla de sus personajes. Tras la estima que profesa a Nelly, Gras esboza una sonrisilla aguda. Tal vez la misma que subraya a

ratos sus conversaciones, y es grano de pimienta al final de sus cartas...

Y decimos la estima porque solo cuando se aprecia a una mujer es posible aproximarse tanto a su espíritu, comprenderlo y hacerlo revivir con tanta autoridad en las páginas de un libro.

«Allá lejos...» es la notación minuciosa de la perversión progresiva de una mujer inteligente pero egoísta e intoxicada de nacimiento. Sólo una muchacha de seso claro puede comentar como lo hace Nelly su interesante trayectoria por Europa.

Descripciones breves pero incisivas y certeras que en tres o cuatro ocasiones me devolvieron a algún rincón emotivo de Italia o a las calles demasiado colectivas de París.

Del otro lado de la novela están las impresiones de viaje. Escuetas y viriles como toda palabra de quien sin mirar mucho sabe ver. Las impresiones de esta índole recogidas en libro son casi siempre narcotizadoras. Y el talento de Gras hace también aquí la excepción. Esas notas marginales por donde desfilan ciudades deleitan. Como es deleite el acierto con que escoge marco para cada nueva iniciación de Nelly. En realidad, hay vicios que parece que debieran ser engastados en una ciudad más que en otra. Los vicios como las virtudes, o los estados de ánimo, son personajes que terminan en el decorado.

Nelly sabe escribir un diario de viaje, esto la eleva. Pero es egoísta: le complace la muerte de Vargas, el único hombre que podría hablar... ¡Qué detalle tan enérgico! Es necesario tener muy hondo sentido del arte de novelar para aceptarle y servirse magistralmente de él. Otro, le hubiera desechado, temiendo ensombrecer el personaje. Sin embargo, es átomo que le da vida. Esta pincelada le hace más soberana, más dueña de sí misma, más mujer de su clase, aún cuando el concepto que de la personalidad tiene Nelly, sea un poco ingenuo: «Aunque mi futuro e ignorado marido piense superarme quiero tener el convencimiento de que no me aventaje, deseo llevar personalidad al matrimonio y hasta cierta disimulada experiencia»; y a pesar también del «objeto único» que, según ella confiesa al día siguiente, constituye el fin de toda existencia de mujer.

Como pintura, como tipo de la vida real, Nelly es perfecta; tan mujer y tan mujer infame que extraña tan plena comprensión por parte de un hombre.

El libro es un cúmulo de gotas sabias y bien ubicadas que perfilan un mar: Nelly termina de realizarse a sí misma con un matrimonio. Al enviarle los manuscritos del libro al autor, advierte: «Mire que está mi honor de por medio y que mañana seré una señora respetable».

La duda ante las proposiciones matrimoniales de Julito que se apoderan de ella en las últimas páginas han sido ya disipadas. Nelly ejecuta la última orden de su gran egoísmo.

Libro bien escrito, minucioso y trazado con conciencia de escritor severo; nueva «flor del mal» que deleita estéticamente por la armonía sabia de su arquitectura. Mario César Gras vivificó el milagro, doble sólo a quienes por vías del talento han logrado esa cumbre que se llama el equilibrio, de decirnos con elegancia paisajes monstruosos y deformes.

Creo que esto ocurre por primera vez en el país.

Quizá ha llegado el momento de repetir aquella palabra de Baudelaire: «L'horrible est beau».

Es obra de verdadero nacionalismo leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA

La memoria de la biblioteca popular Sarmiento de Mercedes, señala notables progresos

De la memoria correspondiente al ejercicio 1928-1930, presentada por el presidente de la Biblioteca Popular Sarmiento, de Mercedes (provincia de Buenos Aires), profesor Luis Martínez Urrutia, tomamos las siguientes referencias, que ilustran sobre los progresos alcanzados por dicha institución cultural.

Aumento de libros

Si bien el caudal de obras con que cuenta la Biblioteca era considerable pues alcanzaba al número de 5.319, en 7.489 volúmenes y 286 folletos, fué necesario dotarla de todas aquéllas que la ciencia y las letras modernas aconsejaban adquirir para interesar al lector en su consulta, poniendo en sus manos desde el texto escolar hasta la obra superior o amena.

Con tal propósito se han invertido en la compra de libros por intermedio de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, la suma de \$ 2.284.80 m/n., habiéndose, en consecuencia, aumentando con 1.924, en 2.311 volúmenes y 316 folletos, el número de obras en el actual ejercicio; contándose entre ellas numerosas y valiosas donaciones de gobiernos, instituciones y particulares.

El lector

La escasa concurrencia de lectores a la Biblioteca fué, sin duda, el motivo de mayor preocupación, y se puso, para romper esa inadmisibile indiferencia del lector, todo el empeño que fué menester. Desde la asidua propaganda periodística en los diarios locales que apoyaron en todo momento los llamados de la Biblioteca, hasta la propaganda personal entre el vecindario y las escuelas, no hubo una sola circunstancia que no fuera aprovechada para atraer la concurrencia a las salas de lectura.

Una biblioteca sin lectores se nos antoja cual un cuerpo sin alma; y más valiera el cierre de las puertas de instituciones de esta índole, antes que la penosa impresión de sus salas vacías, con los anaqueles perplejos de que jamás se mueva sus volúmenes.

Estamos satisfechos. El aumento de concurrencia a esta Biblioteca ha sido tal que fué menester proveer de nuevos asientos, elevándose de cuarenta a noventa el número que actualmente existe en sus dos salas de lectura.

El movimiento de lectores lo revelan los siguientes datos:

Junio de 1928 a Mayo 30 de 1929, en el local de la Biblioteca, 4315; en el domicilio, 971.

Junio de 1929 a Mayo 30 de 1930: en el local de la Biblioteca, 8176; en el domicilio, 601.

Tales cifras no se han registrado en ninguna época en esta institución; y el reparto estadístico es de una elocuencia que no requiere mayores comentarios. Deseamos agregar, sin embargo, que en esta situación la Biblioteca Sarmiento puede contarse como una de las más concurridas en el país; circunstancia que denota su progreso y que hará seguramente que los poderes públicos y el vecindario le presten más decidido y permanente apoyo.

Sala de América

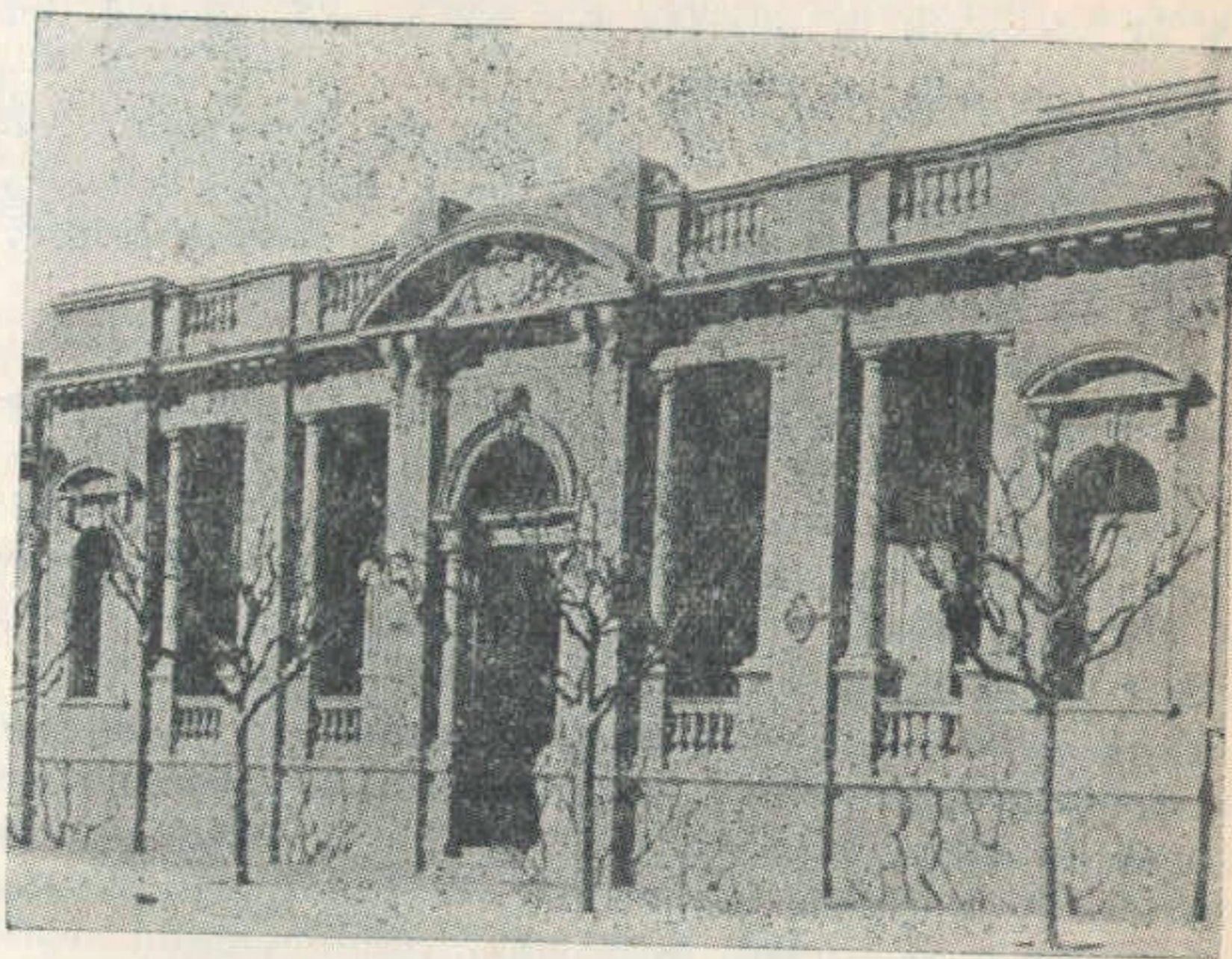
Nunca más propicio que el momento actual para acercar a la masa popular elementos que contribuyan eficazmente, como el libro, el conocimiento de los valores intelectuales, económicos y políticos de las naciones que viven unidas a nosotros por eslabones tan fuertes como lo son los de la raza, el idioma y la his-

toria. Con este pensamiento se creó la «Sala de América» en esta institución.

Se cuenta ya con valiosas obras que representan el acervo intelectual de cada una de las Repúblicas del continente; así también, publicaciones que son exponentes del desarrollo de las instituciones políticas, o que informan de la legislación vigente en esos países.

Creemos que este es el mejor medio de hacer americanismo y que está dentro de los fines de propagación de la cultura, señalar un buen camino para que sobre él pueda dirigirse una recíproca compenetración de los pueblos de América, quienes, aunque unidos geográficamente, siguen como las paralelas; sin hallar el punto que las acerque y las una.

Para dar forma práctica a esta iniciativa, la Biblioteca Sarmiento se dirigió a los representantes diplomáticos de las repúblicas americanas en nuestro país, como así también a los diplomáticos argentinos en aquéllas. Y es muy satisfactorio consignar que fué



El local de la Biblioteca

casi unánime el apoyo ofrecido, lo que está evidenciado por la existencia actual de las obras con que cuenta la «Sala de América»; todas ellas donadas por los gobiernos de las siguientes repúblicas: Cuba, Uruguay, Chile, Méjico, Bolivia, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Perú, Nicaragua y Paraguay.

Esta iniciativa trajo también como consecuencia el establecimiento del canje con las siguientes bibliotecas americanas: Biblioteca Nacional de Méjico; Biblioteca Nacional de Montevideo; Biblioteca Nacional de Colombia; Biblioteca Nacional de San Salvador; Biblioteca Nacional de Venezuela y Biblioteca Nacional de Guatemala, las cuales han enviado valiosas obras de escritores de sus respectivos países, obras que retribuimos con sendos envíos de libros nacionales.

La prensa de algunas repúblicas, asimismo, ha respondido a nuestro requerimiento y se reciben los siguientes diarios: «Diario de Costa Rica» de San José de Costa Rica; «El Sol», de Tegucigalpa (Honduras); «El Universal» de Caracas (Venezuela); «El Telégrafo», de Guayaquil (Ecuador).

Instalada ya dicha sala en una de las dependencias de la casa, aun debe aumentar su contingente de obras que actualmente alcanzan a 236, en 291 volúmenes y 70 folletos. Y será un motivo de aten-

ción cuando llegue la oportunidad de inaugurar oficialmente esta nueva sección que se ofrece a los estudiosos; única por ahora, en su género, en las bibliotecas del país.

Sección infantil

Formar el pequeño lector despertando en el niño el amor por el libro, fué lo que se tuvo en vista al crearse la «Sección Infantil» que actualmente cuenta con 812 obras, en 859 volúmenes, seleccionados de los mejores textos de la índole.

El resultado obtenido ha sido halagüeño, pues diariamente concurren a servirse de esta sección numerosos lectores, quienes van así adquiriendo hábitos de estudio y serán mañana, sin duda, los sostenedores de estas instituciones.

Sección de legislación argentina

Una institución de carácter popular como la Biblioteca Sarmiento, que presta servicios a la ilustración general, debe ofrecer los medios para que se co-

nozca el desarrollo de nuestras instituciones políticas, porque de esta manera ha de contribuirse a la cultura cívica, poniendo al alcance del ciudadano los elementos necesarios para alcanzarla por el fácil estudio y conocimiento de las instituciones democráticas del país.

Nuestro régimen federal de gobierno ofrece en el aspecto de la legislación general de la república, divergencias notables que conviene analizar y comparar para que los progresos alcanzados por algunos estados provinciales puedan acaso servir a la formación del criterio en el estudio de sus particularidades.

Además, esta sección prestará importante auxilio en la localidad, asiento de tribunales de la Nación y de la Provincia, pues el jurista tendrá a mano elementos de consulta, la mayoría de las veces dispersos y de difícil adquisición.

A estos fines pues, se creó la «Sección Legislación Argentina», para lo cual se gestionó y obtuvo de los gobiernos nacional y provinciales el envío de numerosas publicaciones oficiales de índole política, administrativa, educacional y judicial. Cuenta esta sección con 256 obras, en 345 volúmenes y 154 folletos.

El arte de tomar notas

Por mucho que se economicen las fuerzas, la masa de las lecturas indispensables abrumaría el espíritu si fuera preciso retenerlo todo. Felizmente, es la memoria de papel la que soporta el esfuerzo; en otros términos, las notas son para el que trabaja un alivio poderoso. Sin ellas, los recuerdos se tornan vagos y sin consistencia.

Pero las notas pueden ser peligrosas por sí mismas y por su cantidad.

Peligrosas por sí mismas, porque si se toman en los momentos de pereza y de sueño del espíritu crítico, constituyen un tropel falto de cohesión y de resistencia.

Peligrosas por su cantidad, porque si no están admirablemente ordenadas, serán lo que es a un ejército que está en manos del jefe una tropa en desbandada después de un pánico.

Hay, pues, un *arte de tomar notas*, y cada uno tiene las que merece. Buenas notas son la recompensa de una voluntad que sabe suspender el juicio y no pronunciar el *dignus es intrare* sino después de una valoración lúcida. Pero no basta escoger rigurosamente a la entrada; es preciso, además, que cada nota sea clasificada y que pueda encontrarse inmediatamente entre miles de ellas.

Durante las lecturas de formación intelectual, tomar notas es indispensable a causa de la flaqueza de la atención y de la memoria. Hemos visto que no somos puros espíritus y que la escritura es un sostén para la atención. El objeto de esas notas es poner a nuestra disposición, cómodamente, el pensamiento de un maestro, que podremos volver a evocar con frecuencia en su precisión y, por consiguiente, incrustar en la memoria de manera que se olvide ya.

No imitemos a los malos estudiantes, que creen que resumir es coger de aquí y de allá una frase, o un trozo de frase. Indigestas y raquílicas serán nuestras notas si no resultan de un vigoroso esfuerzo del espíritu. Hay que penetrar el pensamiento del autor, comprenderle y luego exprimirle. Exprimir es, propiamente, obligar, mediante presión enérgica, a un licor a salir del fruto que le contiene. Se exprime el jugo de la uva prensándola, y de igual modo se exprime lo esencial de un autor por una especie de condensación de su pensamiento, que exige enérgico esfuerzo. Luego estas notas, puestas en orden, se leen una y otra vez,

se aprenden de memoria, si es preciso — y es un trabajo definitivo. Así se avanza, no dejando detrás más que recuerdos organizados, indestructiblemente.

A pesar de mi memoria, tan reacia que me es casi imposible retener una composición de veinte versos, tengo presentes en la memoria, después de treinta años, las *Meditaciones* de Descartes, el *Análisis especial* de Spencer, la *Teoría psicológica de la materia*, de Stuart Mill, etc., porque he vuelto a leer muchas veces, durante mis paseos, notas en que había puesto toda mi energía.

En cuanto a las notas tomadas en el curso de lecturas edificantes, hay que formar con ellas cuadernos especiales. En ellos encontraremos la voz amiga y las palabras reconfortantes de los mejores de nuestros antepasados. No hay que temer copiar los pasajes que nos han servido en los momentos de desaliento, de disgusto, o que han redoblado nuestro ardor en los momentos de firmeza.

Hasta aquí, no se presenta ninguna dificultad. Esta no empieza sino en las notas de complemento, en las de caza a través de libros y revistas y en las reservadas para aliviar la memoria. La regla es que lo que debe aliviar no abruma. ¡Guerra a las notas pasivas, que son pseudo-trabajo, a las notas tomadas cuando medio duermen las facultades críticas! ¡Cansado de trabajar, dice un autor, se puso a tomar notas!

Las notas tomadas en los momentos de pereza son peligrosas, porque, cuando vayamos a servirnos de ellas, olvidaremos que nos son sospechosas. Es preciso, a la entrada de nuestro arsenal de notas, un examen severo. ¿Es auténtica la cita? Si el pasaje que cortamos de una revista o de un libro está firmado, ¿qué valor tiene el testigo? ¿Es realmente inteligente o no es más que un pseudo-inteligente? ¿Piensa con palabras o tiene contacto con la realidad? ¿Es competente en el caso de que se trata? ¿Cuál es su carácter, su veracidad habitual? ¿Es apasionado? ¿Es impulsivo? ¿Tiene espíritu libre?

Así me guardaré de incluir en mis notas un juicio cualquiera de Brunetière sobre Corneille, al que no quiere ni comprende, o sobre un novelista que lee en dos horas. Cualquiera que sea la autoridad de un escritor, no tendré en cuenta más que afirmaciones (o negaciones) que pruebe o que yo pueda probar. Cuando un Hello dice que La Fontaine no es poeta, paso

riéndome y voy a leer de nuevo los más bellos versos de nuestra lengua:

«Soledad en que encuentro una dulzura secreta...», y al crítico apasionado y paradójico que afirma sin probar, le desecho.

Muchas veces nos arrastra la lectura de un escritor que tiene entusiasmo, ingenio, atractivo y se corta un pasaje o se toma nota de él.

Estanque de decantación

Para no verme así llevado y que no me estorbe el amontonamiento que resultaría a la larga, tengo un cajón que llamo *estanque de decantación*. En él pongo mis notas a medida que las tomo: pasaje copiado, pensamiento resumido en unas cuantas palabras, trozo de un artículo de periódico, página arrancada de una revista o de un libro mediano cuyo autor, sin embargo, ha sabido encontrar una cita interesante. No tengo el menor respeto por los libros que compro fiándome del título o del nombre del autor y con que en otro tiempo llenaba mi biblioteca porque no me atrevía a echarlos al cesto de los papeles. Hoy, corto los pasajes interesantes. Luego, cada tres meses, paso revista a los documentos del estanque de decantación. Me planteo, la cuestión de valor: esta nota, este recorte, ¿me ha agradado porque halaga mis preferencias o porque es *verdadero*? ¿Es exacto? ¿Lo que afirma está probado? Elimino sin piedad lo que había conservado a consecuencia de asociaciones de ideas desaparecidas y que, por consiguiente, no eran estables. Muchas veces, la casi totalidad de mis notas pasa del estanque de decantación al cesto de los papeles. Clasifico las que se salvan. Al coger la pluma, ¿qué sentimiento de seguridad no se tiene cuando se sabe que todos los documentos que se emplean han sido *comprobados* y lealmente criticados? Sin esa elección concienzuda a la entrada, no se tiene ninguna certidumbre y se pierde, lo que es peor, el sentimiento delicado de la propiedad.

Herbert Spencer, que para sus libros de Sociología tema que clasificar una masa considerable de hechos, compraba dos ejemplares de las obras importantes a fin de cortar con más facilidad los pasajes más significativos. Su secretario anotaba las referencias en cada recorte, y las clasificaba en tiras que Spencer colocaba en semicírculo en el suelo de la habitación. «A veces — dice — un hecho me mostraba la necesidad de un capítulo en el que no había pensado. Cogía entonces una nueva tira para poner en ella este hecho y otros análogos».

Darwin anotaba cuidadosamente los hechos, las hipótesis contrarias a su manera de ver, porque había observado que las olvidaba más fácilmente que los hechos favorables. Siempre trabajó en varias obras a la vez. Había organizado en un mueble, con etiquetas, de treinta a cuarenta cartapacios en los cuales metía sus referencias y sus notas. Al final de los libros que compraba, ponía un índice de los hechos que concernían a sus obras en preparación. Si el libro no le pertenecía, escribía un resumen aparte. Antes de emprender un trabajo, miraba todos sus índices y sus cartapacios, y así tenía todas las informaciones reunidas en el curso de su vida.

¿Cómo clasificaremos nuestras notas?

Después de muchos ensayos, he aquí la organización que me ha parecido mejor. Si la clasificación es demasiado complicada, en vez de ayudar, aumenta la confusión. Unos cuarenta casilleros me parecen *el máximo*, porque con mayor número empieza la confusión. He mandado hacer dos muebles en los que van

cuarenta cajas de cartón fuerte cuya parte anterior cae. Estas cajas están numeradas y cada número corresponde a un título general. Por ejemplo, lo que concierne al trabajo intelectual está clasificado bajo una etiqueta, lo que atañe a la voluntad en otra, y así sucesivamente para la memoria, la lectura, etc.

Naturalmente, cada cual debe hacer su clasificación según sus gustos y según la naturaleza de su trabajo.

Cuando tomo una nota, o recorto un trozo de un periódico, de una revista, de un libro, tengo a la vista el índice de mis etiquetas, y pongo en mi nota el número en que debe ser clasificada. Si la nota es de importancia, va a ocupar inmediatamente su sitio; si no, o si hay alguna dificultad para clasificarla, va al estanque de decantación. Si el libro o la revista no me pertenecen, tomo una nota, un resumen en dos líneas, en el que indico la naturaleza de la referencia con remisión al libro y a la página.

De esta manera no construyo en la arena, ningún esfuerzo se pierde. Mis observaciones, mis lecturas, los pensamientos que se me ocurren estando de paseo o en la cama y que anoto en papeles sueltos, las imágenes que me sugieren los espectáculos naturales, etc., se clasifican, y de vez en cuando, cojo una de mis clasificaciones y la hago sufrir un severo examen de compulsión. De esta manera, cuando tengo que escribir un capítulo, tengo delante *mi experiencia total de más de treinta años*, incesantemente examinada y comprobada.

He trazado muy pronto, para las obras que me interesaban, planes provisionales en estado de revisión permanente. Lo esencial es que estos planes sean claros, porque la sensibilidad de los lazos, y por consiguiente la riqueza de las capturas, está en razón de claridad de las ideas directoras. Los lazos alimentan tan copiosamente las ideas claras, que cuando he tenido veinte años un libro en preparación, se ha hecho de alguna suerte solo, sin que yo haya tenido que intervenir. Es un lento crecimiento orgánico, sin sacudidas, tranquilo, regular, *sin esfuerzos*, porque una vez disciplinado el cerebro, ya no es difícil y resulta más agradable pensar en nuestros trabajos que rumiar las inevitables contrariedades de la vida diaria. Yo he tenido una vida feliz y sabrosa. El hábito hace todo fácil, crea tanto la necesidad del trabajo que cuando no he hecho durante el día un esfuerzo vigoroso de dos o tres horas, la energía cerebral no empleada va a despertar las preocupaciones y los pequeños enojos de que todos tenemos amplia provisión. En el trabajo, esos males del alma pasan inadvertidos como los males físicos de que no nos damos cuenta sino cuando no hacemos nada.

Vauvenargues observa que un hombre «que digiere mal y que es voraz, es quizá imagen bastante fiel del carácter de espíritu de la mayor parte de los sabios». Hemos conocido todos nuestro espíritu debilitado y molesto por nuestra voracidad por los libros. Irracionalmente creemos en una especie de sobrealimentación por los libros, que no es más que una indigestión crónica.

Julio PAYOT.

(Rector de la Universidad de Aix-Marseille).

“EL JUGUETE RABIOSO”

La primera obra del gran novelista
ROBERTO ARLT, premiada en
Concurso de la Editorial Latina.

Precio \$ 2.-

Los nuevos libros uruguayos



Fernán Silva Valdés

«Poesías y Leyendas para niños», por Fernán Silva Valdés.— Primorosamente editado por la Sociedad Impresora Uruguaya, acaba de aparecer un nuevo libro de este prestigioso poeta, el cual está destinado para texto auxiliar de lectura en las escuelas del país. Lo componen varias leyendas sobre motivos autóctonos realizadas con fino sentido artístico y máxima sencillez, cualidades éstas que hacen su lectura sumamente agradable. Entre las leyendas, tra-

tadas en una prosa sobria, sin mengua del colorido característico en este autor, merecen destacarse «El camalote», «El color de los pájaros», y «El payador».

Integran también dicho libro buen número de poemas, llenos de ingenua gracia y sabor local, ya inspirados en los diversos juegos infantiles, ya en motivos del campo. Confesamos, a fuer de sinceros, que no están a la misma altura de realización artística. El camino de la sencillez es harto difícil y equivale a bordear siempre el abismo de lo simple o chabacano. Silva Valdés, la mayor de las veces, salva este verdadero escollo literario y ello basta para significar la seguridad de su instinto poético. Pero otras veces cae en lo simplemente enumerativo o bien se queda en el «vano adorno de las superficies». Destacamos como «cosas» logradas «Vidalita», «El lucero», «El nido», «La calandria», «El cardenal», «Chingolito», «El día que yo nació», «El churrinche» y «Canción de la buena esperanza».

En cambio no son de nuestro agrado, «Las bolitas» «Camino Nacional» y, sobre todo, la «Loa a los Olímpicos», compuesta sin fervor lírico y plagada de prosaísmos. Entendemos que estos temas deben quedar relegados para los poetas ocasionales o de juegos florales como José María Delgado, a no ser que sean tratados a la manera que lo hizo el gran Juan Parra del Riego en su insuperada Oda a Gradín.

A pesar de estos ligeros reparos que en nada demeriten el bello conjunto de la obra, tenemos la firme persuasión de que «Poesías y leyendas para niños» como los libros de Zarrilli y Abadie y «Saltoncito» de Espíndola determinan un notable esfuerzo para dotar a los niños de las escuelas de lecturas desprovistas de una vana retórica y de alardes patrioterros. Además dentro de la obra general de Silva Valdés, este libro reafirma sus cualidades más esenciales: frescura, imaginación, colorido e ingenuidad «de vuelta». Merecen destacarse las bellas ilustraciones del libro, debidas al fino espíritu de Giselda Welker, pintora y escritora uruguaya de indiscutible talento.

«Teseo», por Eduardo Dieste.— Con este título acaba de aparecer un volumen de ensayos, original de este profundo escritor uruguayo, radicado actualmente en Londres. Eduardo Dieste está considerado como uno de los valores más representativos de la intelectualidad uruguaya. Poseedor de una disciplinada cultura, ha abordado diversos géneros — teatro, novela, crítica — demostrando en todos ellos una rara capacidad. Zum Felde en su «Proceso Intelectual del Uruguay» afirma que su tragedia «El Viejo», es de lo mejor que se ha producido en el teatro rioplatense en estos últimos tiempos. Hasta ahora ha publicado «Buscón poeta» (novela picaresca), «La ilusión» (drama), «Los Místicos» (tragedia), «Teseo» (crítica de artes plásticas), «El Viejo» (tragedia).

Juan M. Filartigas, prosiguiendo su obra de divulgación de los valores intelectuales y artísticos del Uruguay, publicará en el curso de este mes una «Antología de prosistas del Uruguay», obra que viene a completar la anterior del mismo autor, «Mapa de la Poesía del Uruguay».

A Filartigas le debemos reconocimiento por algunas valoraciones de escritores como Supervielle, Laforgue y Lautreamont, hechas fuera del cánón de la crítica positiva, tendiendo más bien a la interpretación espiritual de tan altos creadores. Además, su libro «La fiesta de tu luna» le acredita como poeta de sensibilidad muy afinada, capaz de realizar más de una obra bella. Filartigas lleva publicadas hasta el momento las siguientes obras: «La Cruz del Sur» (ensayos), «Literatura Nacionalista del Uruguay» (crítica), «La fiesta de tu luna» (poemas), «Mapa de la Poesía del Uruguay». En el nuevo volumen, aparecen en el sumario, los siguientes nombres de prosistas actuales del Uruguay: Javier de Viana, Acevedo Díaz, Carlos Reyles, Horacio Quiroga, Manuel de Castro, Justino Zavala, Fco. Espíndola, Otto Miguel Cione y otros.



Juan M. Filartigas

«Romance del gaucho perdido», por Angel Aller.— A «Cartel» debemos la revelación de este excelente poeta, que se nos presenta de improviso, armado con los reales atributos de su nobleza lírica. El autor del «Romance del Gaucho Perdido» a pesar de sus recónditas afinidades con la escuela moderna andaluza representada por García Llorca, tiene acento propio, habiendo logrado fundir en el noble troquel del romance popular, los elementos de un nativismo quintaesenciado que dan a su poesía una prestancia señorial y un tono inconfundible dentro de nuestro actual panorama poético.

Este libro, pequeña obra maestra, nos da la seguridad de que su autor, por derecho de conquista, pisa dominios que le son exclusivos y constituyen signos de su poderío intelectual ciertos desplantes verbales y algunas complacencias en el arabesco, que Aller ejecuta a la perfección:

Cabecal, cabestro y rienda
mejores no trenzaría
mano del gaucho más diestro
en arte de gauchería.
Plateros de Portugal,
los de clara fantasía,
labraron para el apero
milagros de platería.

Las tres jornadas del Romance, tienen un gran sabor clásico obtenido no sólo por efecto del lenguaje ajustado y puro del poeta, sino por la perfecta equivalencia estética que da una sabia estilización del gaucho respecto a los héroes que inspiraron a los antiguos romanceros, generalmente anónimos.

Este libro, todo esencia, de perfil neto, basta para acreditar el valimiento de Angel Aller, a quien sabemos excesivamente modesto, restándonos felicitar a «Cartel» por la noble divulgación del romance. Méndez Magariños, ilustra con gracia primitiva el volumen que comentamos.

M. de C.

¿Existe una novísima generación literaria argentina?

por Arturo Cambours Ocampo

1.—Motivo del viaje



A. Cambours Ocampo

En unas declaraciones mías, aparecidas en esta misma revista, hablaba de una novísima generación literaria. Como hay quienes dudan de la existencia de un núcleo de escritores argentinos, que por su juventud y sus características propias se han dado en llamar «novísimos», trataré de demostrar en estas líneas, — vuelo aviónico alrededor de algunos nombres — la real existencia de esta generación, que por lo demás nada tiene de sobrenatural, y sí es una lógica resultante.

2.—La generación heroica

La nueva generación, o heroica, como también se la llama, cumplió plenamente su cometido: arrasó con la Bastilla de los prejuicios literarios, imponiendo a la consideración de achacosos simbolistas, nuevas ideas y nuevas estéticas.

Pero todo lo que hizo la nueva generación, no es motivo suficiente como para pasar a la inmortalidad. Y digo esto, pues la mayoría de los escritores de la época heroica cuida más su origen literario que sus propias obras.

No obstante, el tiempo está dictaminando fría y serenamente sobre la nueva generación. Después de más de ocho años, sólo dos nombres se han impuesto: Jorge Luis Borges y Ricardo Güiraldes. De los otros un pequeño grupo sigue trabajando con fe en procura del éxito consagratorio: Molinari, Bernardez, Rojas Paz, Erro, Vignale, Marechal, Arlt y muy pocos más, tan pocos que sobrarían los dedos de una mano para contarlos.

Generación nacida para la polémica, no fué pródiga en obras personales.

Así es dado ver cómo en un período tan largo, la mayoría de sus representantes característicos tienen un solo libro, y algunos como Augusto Mario Delfino, Santiago Ganduglia y Luis Emilio Soto, todavía no han publicado su primera obra, a pesar de prometerla todos los años.

Otros, como César Tiempo, Roberto Ortelli, Brandan Caraffa, González Lanuza, Mallea, etc., parecen haberse retirado definitivamente de la literatura activa, llamando activa no a la literatura que espiga en los diarios y revistas, sino a la que se concreta en libros.

En resumen; la nueva generación ha quedado después de ocho años con dos valores y menos de diez promesas.

Yo tengo grandes esperanzas en las promesas.
¡Lástima que sean tan haraganes!

3.—La novísima generación

En 1928, comenzaron a publicar por primera vez algunos escritores ajenos a los «grupos» de Boedo y de Florida; mas aún sin la premeditada ubicación estética de sus obras. Precisamente los dos mejores

libros de ese año, pertenecen a dos elementos novísimos; me refiero a la «Balada para el nieto de Molly» de Pondal Ríos — uno de los poetas líricos de más grande porvenir — y «Miseria de 5ª edición», de Alberto Pinetta.

Este es el nacimiento de la novísima generación.

Entrando en 1929, publican sus primeros libros: Waldemar Arecha, «Una sílaba en el paisaje»; Varrona Gauchat, «Cielo gris»; Popolizio, «El romance de Zina»; José Pablo Manfredi, «Arimaspo y otros motivos del prisma»; Gaspar L. Benavento, «Tierra maldita»; Florencio Escardó, «Siluetas descoloridas»; Marcos Fingerit, «Antena»; José Andrés Capece, «Los soñadores del puerto»; etc. etc.

4.—Más nombres en 1930

Este año parece ser pródigo en valores novísimos; hasta la fecha han publicado: Zavalía Matienzo, «El aji de la mala palabra»; Alberto C. Gentile, «El cofre de oro»; Exequiel Díaz, «Caña dulce»; Storino Raimondi, «La bella y la bestia»; Gervasio Espinosa, «Paisajes interiores»; y otros de próxima publicación, como «Celuloide» de Arturo Cerrettani, «Adagio en la noche» de José Pablo Manfredi, «Intimamente» de Gustavo de Gainza, «Andanzas de un sobretodo» de Hernani Morgante, «La ciudad de los cuatro vientos» de E. Luján Benítez. Y aunque es posible que no publiquen este año, están preparando cuidadosamente sus primeros libros: Eugenio Morales, Jaime M. Wullich, Sigfrido A. Radaelli, Julián Máximo Paz, Miguel Mario Grecco y otros.

5.—Aterrizaje

También en 1930 apareció la primera revista de la novísima generación: «Letras», donde colaboraron desde el primer momento los valores más jóvenes de nuestra actual literatura.

En seguida apareció «Megáfono», revista dirigida por Sigfrido A. Radaelli, escrita por universitarios y novísimos intelectuales.

Y aquí termina este vuelo por los valores recién surgidos en nuestro ambiente intelectual.

Espero que los hasta ahora no creyentes se convencerán de la existencia de una generación que sin heroico pasado, llega a la literatura argentina con un solo fin: trabajar, es decir hacer obra.

No es éste el momento de juzgar la obra de los novísimos; el tiempo dirá si es buena o mala. Pero en cualquier caso, siempre se reconocerá el deseo de superación que ha guiado a todos sus representantes, y la actividad desplegada. Por lo menos, no daremos el triste espectáculo de gastarnos en aprontes.

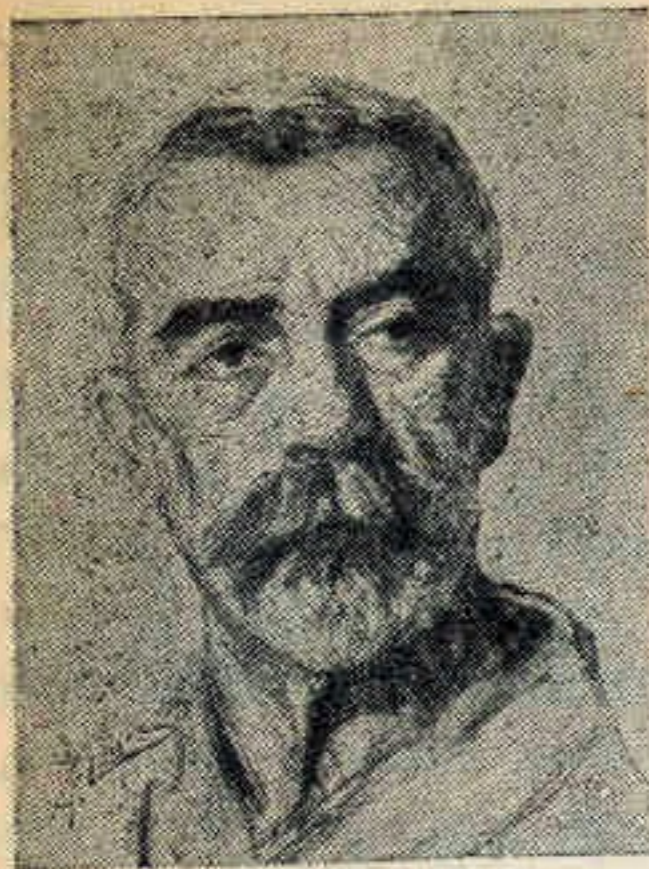
6.—A manera de lápida

Recordaré que los primeros en negar a la novísima generación literaria argentina, han sido los dispersos representantes de la nueva generación.

A propósito, alguien dijo: «Cuando una generación empieza a desconocer los valores que nacen, es prueba inequívoca de su decadencia».

Por la velocidad del raid, se perdonarán algunas inclusiones y exclusiones.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«Estudios de historia argentina», por Joaquín V. González. — Pedro B. Franco ha escrito para la edición de tales estudios, el siguiente prefacio:

«Por segunda vez, cabe al Instituto Cultural Joaquín V. González la honra de publicar un libro inédito del ilustre autor de «La tradición nacional», cedido generosamente por la familia. Aparece tal como lo dejó su autor, cuando puso sobre los originales «Listo para ir a la imprenta».

El volumen, cuya primera edición se halla a la mano, está compuesto de varios trabajos sueltos, unidos más que por una orgánica crítica histórica, por la psicología de la Historia que hace González si así se nos permite decir.

Los «Estudios de Historia argentina», no son en verdad estudios de investigación, sino más bien meditaciones acerca de hombres y de hechos histórico-sociales. Joaquín V. González, como todo gran político, fué también historiador. Mas en él hay un pensador y, sobre todo, un educador al servicio de la Historia.

Diga el lector si «El Dogma de mayo» y «La Declaración de 1816», v. g., no resplandecen cual lecciones políticas. Filosofía política enseña asimismo cuando, al meditar en torno a un prócer, busca el sentido íntimo de la democracia, o condena lo que llama indigenato anacrónico, o marca las causas de los despotismos personales que él advierte donde no hay pueblo. Docencia realiza también, al enfocar algunas de las vidas consagradas de Argentina de modo que sobresalgan sus perfiles ejemplares, — algunas veces ignorados como en Belgrano o en San Martín, cuya enorme personalidad ética no deja pasar la atmósfera militarista que aún nos envuelve. Sosteniendo la necesidad de la formación del espíritu nacional en la escuela, él, «nacionalista humano» como se confiesa, recomienda elegir esos tipos representativos y convertirlos en elementos objetivos de enseñanza, como lo hace con San Martín a quien elogia cabalmente por su grandeza moral y por arquitecto de la democracia americana.

El ha visto que el odio es la enfermedad congénita de nuestro pueblo, y quiere acostumbrarnos a matar el odio. Ha visto cómo al heroísmo militar se le considera la más grande gloria, y combate su repercusión en la enseñanza con estas palabras que todo maestro debiera escuchar y recoger: «La preferencia del relato bélico, la rutina que identifica todavía el patriotismo con la proeza militar, ha creado una tela, un horizonte, un ambiente falso para todas las figuras y hechos de nuestro breve ciclo histórico propio. Los maestros no deben ser repetidores mecánicos ni parciales: deben aspirar en la vasta selva los perfumes esenciales, y tomar los colores primitivos, y gustar los sabores originales de cada especie».

Al final del volumen, como anejo, publicamos una pieza curiosa: el plan preparado por González para un análisis de la vida y obra de Vélez Sarsfield. En ese plan podrá apreciarse la honesta seriedad en el método de trabajo usado por el autor para sus estudios históricos.»

He aquí el índice del volumen:

El dogma de mayo. — La declaración de 1816. — El silencio del general San Martín. — La libertad del

Perú y el general San Martín. — La entrevista de Guayaquil, (1822-1922). — Belgrano íntimo. Meditación sobre su carácter. — Belgrano estadista. — La glorificación centenaria. — Güemes (1821-17 de junio-1921). — Origen y fin de una dictadura. Algunas reflexiones conmemorativas. — A la gloria de Rosas. — Las grandes fuerzas históricas. Meditación sobre un aniversario (11 de noviembre de 1852). — El R. P. fray Ramón de la Quintana. — Fray Mamerto Esquiú. — El doctor Dalmacio Vélez Sarsfield. — Las obras del doctor Juan B. Alberdi. — Cien años de amistad. La lección del centenario brasileño. — Anejo: Plan del estudio biográfico-crítico de Vélez Sarsfield.

«Vuelo», por Angélica Sardi. — Veintidós composiciones en versos rimados forman el pequeño volumen de Angélica Sardi. Respetuosa de las reglas poéticas tradicionales, ha llevado su disciplina hasta atenerse a temas ya bastante rezagados, según puede inferirse por algunos títulos: Arco Iris, Primavera, Crepuscular, Tus versos, Madrigal, Pasa una estrella, etc.

De sus versos dice Angélica Sardi:

«Contradictorios. Nacieron, unos, como última vibración de una cuerda tensa, enclavijada en un minuto de amor. Otros, al rodar de una lágrima; al sentir en el alma un poco de frío; al rasguño sangrante que escribe, en alma y carne, un día y otro día, el dolor, inevitable...»

Pájaros audaces que se arriesgan, en vuelo aventurero, bajo cielos extraños.

Que volverán, quizás, con timideces de vencidos, buscando la jaula tibia de mi pecho, de la que hoy, confiadamente, he roto las puertas...»

«Apuntes de química orgánica y biológica», por Américo y Argentino Banfi. — Los apuntes de química que acaban de editar Américo y Argentino Banfi por intermedio de los talleres gráficos Rosso y con el auspicio del Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria, tienen por base las conferencias del distinguido profesor Dr. Ernesto G. Dankert, a cuyas lecciones se ha añadido, para el mejor conocimiento de ciertos temas, la consulta de textos ya consagrados en el estudio de la materia.

El Dr. Dankert ha corregido los originales de estos apuntes, indiscutiblemente útiles para los estudiantes.

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA · CIENCIAS · EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino · americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual: en la Argentina, \$ 10.— m/n.
En el Exterior, \$ 5. oro sellado.

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 — Buenos Aires





«Historia de las vaquerías de Río de la Plata», por Emilio A. Coni. — En Madrid ha sido impresa la «Historia de las vaquerías de Río de la Plata» (1555-1750), interesantísima monografía de Emilio A. Coni, quien es miembro de la Junta de Historia y Numismática, de Buenos Aires, y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid.

Coni, con abundancia documental, explica cuándo, cómo y en qué forma se introdujo el ganado vacuno en el Río de la Plata, cómo se extendió y cuáles fueron las derivaciones políticas, económicas y sociales de su presencia en nuestros campos. Basta pensar en el aprovechamiento alimenticio, doméstico, agrícola y comercial que de ese ganado pudo obtenerse para comprender la modificación sustancial que sufrieron las condiciones sociales, a tal punto que en una interpretación materialista de nuestra historia la influencia del ganado vacuno constituye un factor de principal importancia. Saliéndonos del período estudiado por Coni, podríamos añadir que aún hasta estos días la hacienda vacuna preside nuestro desenvolvimiento y determina — menos o más directamente — nuestras características político-sociales.

Al final de su trabajo, Coni hace una incursión al gauchismo literario. Nos tienta seguirle los pasos:

«Apenas las vaquerías tomaron cuerpo, los hijos criollos, jóvenes e inquietos, encontraron en ellas una distracción, primero, y una ocupación, luego, muy de acuerdo con el espíritu de aventura que corría por sus venas. Las expediciones a las vaquerías fueron dejando en las pampas los primeros señuelos criollos, que debían regresar cada vez menos a la ciudad, hasta romper por completo los frágiles lazos que los ligaban al hogar paterno, donde la vida se les había hecho difícil. Fueron los primeros paisanos que al aislarse de tal modo rompían no sólo con sus padres, sino también con la sociedad de sus semejantes para fundar una sociabilidad regresiva que nuestro gran Sarmiento llamó con justicia «la civilización del cuero».

Sin embargo, no creo que el tipo gaucho se extendiera mayormente durante el siglo XVII, pues a su pesar debió mantener cierto contacto con la ciudad, sea con la sociedad de sus semejantes, debido a la escasa cultura rural de las ciudades de Buenos Aires y Santa Fe, únicas del litoral y cuya expansión estuvo contenida por los ataques de los indios. Por otra parte, no se encuentra ninguna referencia documental referente a él durante este siglo.

En cambio, le vemos aparecer en los primeros años del siglo XVIII. Primeramente en la Banda Oriental donde las expediciones santafecinas van dejando peones que hacen vida salvaje, dedicándose a hacer cueros para el Asiento o los portugueses de la colonia del Sacramento. Ya he citado la opinión del comisionado en dicha Banda, quien en 1721 dice que aquellas campañas están llenas de peones vagabundos que viven a su antojo, sin Dios, sin Rey y sin Ley. Estas referencias dejan bien pintado al gaucho nómada.

En la Banda nuestra, desde 1724, el Cabildo empieza a quejarse de los vagabundos que venden cueros a cualquier precio, como que les cuestan poco no siendo de ellos. (Acta 24 mayo 1734.) Poco después, en 1748, esos vagabundos campestres tienen ya un nombre, se llaman «changadores» (Acta 16 septiembre 1748), y el Cabildo se lamenta de que, so pretexto de comprar reses para cueros o grasa, roban y matan los

ganados de los criadores. Desde ese momento y durante medio siglo, empieza a dictarse por el Cabildo una serie de disposiciones para impedir el abigeato, plaga de la campaña, practicado cada vez con mayor desenfado por los changadores. La primera medida impone que nadie pueda vender cueros no siendo criador (Acta 4 de noviembre 1750), y desde entonces se suceden toda clase de bandos para impedir el robo de ganados, único medio de vida del verdadero gaucho. Y luego se establece entre los changadores y los indios un contacto que, andando el tiempo, será cada vez más íntimo y les servirá para ayudarse recíprocamente en sus fechorías.

Felizmente, no todos los habitantes de la campaña del litoral, sino una ínfima minoría, fueron gauchos, por más que tuvieran sus puntos de contacto con los primeros. En el último medio siglo se ha desnaturalizado el significado de la palabra «gaucho», que hasta entonces no tenía nada de elogiosa entre los argentinos, pues designaba sencillamente al bandolero de la campaña. Entre poetas y literatos empezaron a crear una figura que de ningún modo el historiador puede aceptar, pues se ajusta a la rima de los versos, pero no a la verdad de los hechos.

Si esa creación convencional se hubiera limitado al campo puramente literario, en el cual toda fantasía es permitida, nada tendría que observar; pero lo malo es que ya ha pasado al campo histórico y trabajo costará el desalojarla de un lugar en el que sólo la Verdad puede permanecer.

Si algún monumento debiera levantar mi patria no será, ciertamente, al gaucho, factor de barbarie regresiva y de anarquía disolvente, sino a su antagonista el labrador, que mantuvo encendida la tea de la civilización, mientras el primero hizo cuanto pudo por apagarla.»

«A l'ombre de la grande forêt», por Roger Machon. — Payot y Cía., de Lausanne, han editado el libro de Roger Machon, quien está radicado en nuestro país.

Diez y ocho relatos breves, precedidos de un nostálgico adiós al rancho de barro, trasuntan su fidelidad espiritual para con el Norte argentino, — Paraguay lindante — cuyos obrajes y yerbatales ha penetrado.

Machón ha tenido escrúpulos literarios, guardándose de sorprender al lector francés con un exotismo fácil, y en el empleo de voces locales intraducibles ha procedido cautelosamente, sin proclividad al abuso.

Señalamos esta medida como índice de la sobriedad general del libro, cuyas páginas reflejan acertadamente el medio observado por el autor. Machon ha vivido en él, ha trabado estrecha relación con sus elementos naturales. De ahí que «A l'ombre de la grande forêt», si carece de esa politonalidad que caracteriza a los libros de viajes — «Rien que la terre», de Morand, por ejemplo — gana, en cambio, con su dulce y sosegada emoción.

El prefacio es un testimonio de lo que decimos.

Mencionemos, «L'urutaü», «La vengeance de la forêt», «Les deux fleuves», «La croix», «Cela se passait», como los relatos y descripciones más afortunados del libro.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50



«Chankanta», por Dora López Zamora de Torres. — En un lugar cercado por montañas, y más poblado de leyendas y de antagonismos tradicionales que de gentes, en Yacanto (Chankanta, en quichua), Dora López Zamora de Torres, ha intimado con el paisaje y las criaturas del Dios cuya idea «se exalta, se aclara y se magnifica» a medida que se asciende de las moles de granito.

Allí, en contacto con la Naturaleza, entre el cielo y el valle ha escrito fervorosamente—implícita va la sinceridad— las páginas de «Chankanta», otros tantos retazos de vida traídos ante los ojos del lector.

En conjunto constituyen, así, un diario de impresiones, en nada deformadas por la ficción del relato.

De este libro y de su autora, escribe Ricardo Levene, frecuentador de Yacanto:

«Dora López Zamora de Torres es un espíritu sentimental. Iluminada por una luz interior, ha andado de alma en alma, como hermana piadosa, abriéndolas al desahogo de la confidencia, poniendo alivio a sus penas, serenando con fe sus inquietudes. La señora de Torres ha recorrido este mundo de Yacanto, poblado de dos mil almas escasas, espacio infinito sin embargo, para quien como ella dotada de fina sensibilidad ha sabido vibrar de amor y de dolor junto a grandes y pequeños.

Después de comprender el íntimo sentir de los demás, ha redactado estas páginas espontáneas, un libro de caracteres y costumbres, escrito en sencillo lenguaje, a veces con los giros idiomáticos del pueblo. Esta aptitud retratista se revela singularmente en capítulos como Mamá Benjamina, Un baile, Oh Santa gente, El monólogo de doña María Zárate, Doña Clementina, Un cuento de doña Clementina. La leyenda de las cortaderas, Hermano lobo.

Cuadros henchidos de emoción presenta la señora de Torres para describir episodios de la vida común, como los dedicados a Triste Navidad y a la Seca, acaso los mejores del libro.

Tributo mi aplauso a este esfuerzo inaugural de una escritora espontánea que sin dominio de la técnica y de los recursos retóricos ha compuesto un libro vivido, profundamente original.»

Ilustraciones de Luis Tessandori y Marzocchi Paz.

«Orígenes de la revolución del 6 de septiembre», por Julio A. Quesada. — El autor ha escrito cuatro capítulos: tres anteriores a la revolución como justificativo del pronunciamiento cívico que encabeza el Tte. Gral. Uriburu, y el cuarto con toda la documentación de la agitación producida en Buenos Aires, y los distintos manifiestos, con una crónica de los sucesos.

«Orígenes de la revolución del 6 de septiembre» viene ilustrado y excede de 150 páginas. El primer capítulo trae un juicio sobre Rosas e Irigoyen.

Catálogo ilustrado del XXº. Salón Nacional de Bellas Artes. — En los talleres gráficos de L. J. Rosso, con prolijidad y buen gusto ha sido editado el Catálogo del Salón anual de Bellas Artes recientemente inaugurado en el Retiro.

Contiene 250 grabados, nitidamente impresos, de las telas y esculturas expuestas, un índice alfabético de los artistas a quienes dichas obras corresponden, el reglamento del Salón, los nombres de los jurados y el plano de las salas en que se distribuyeron los envíos al XXº salón.

«Albores Líricos», por F. E. Palmentieri. — Editado en «Claridad» acaba de aparecer este volumen de poemas, con el cual su autor permite reafirmar los elogiosos conceptos que mereciera durante su breve aunque significativa trayectoria por la poesía.

Fluída versificación, ritmo medido, expresión, vehemencia, elocuente síntesis de un estado anímico son las características de «Albores líricos».

Índice de su amplitud de perspectiva lo constituyen sus sugestivos bosquejos, que van desde el sollozo que se estremece en una garganta de mujer hasta el vasto escenario donde galopan, en ilusos corceles, recuerdos, juventud, penas y anhelos.

No hay en sus poemas la fatigante monotonía del narrador uniforme; no hay en ellas la tentativa descriptiva, a cuyo conjuro se esfuman las ideas. Prevalce en cambio, a modo de pulido adorno, la persuasión, la convicción que traducen e insinúan sus visiones y la exquisita fluidez que dimanan de ellas, como reflejos de una sencilla y profunda coordinación.

No hay artificio, ni superficialidad, ni rebuscado perfrasis en sus divagaciones: escueto en ellas, insinúa más que expresa.

Y esto, sin más exámenes e innecesarias palabras, constituye su mejor elogio.

«Un maestro laico», por Antonio Burich. — El autor de esta comedia en tres actos tiene publicadas las siguientes obras literarias: «Historias», «Rimas de dolor y de ensueño», «Nuevas historias», y otras dos obras teatrales: «El amor dispone» y «El retrato».

En «Un maestro laico», Burich se ha propuesto demostrar que «la ignorancia trata por todos los medios de apagar la luz de la razón; mas ésta, al fin, acaba siempre por obtener el triunfo.»

Pronuncia estas palabras don Lucio, el maestro laico, cuyas convicciones antirreligiosas dan tono a la comedia.

«Manual de Acción Católica», por Joaquín Aspiazu, S. J. — Edición «Razón y Fe», de Madrid. Está dedicado a monseñor Felipe Cortesi y a los Cursos de Cultura Católica, de Buenos Aires. En la sede de éstos dió Aspiazu una serie de lecciones, recogidas ahora en este libro «que—dice—quiere ser un verdadero manual que fácilmente pueda llevarse en la mano, y que más suavemente pueda penetrar en el corazón, a fin de que logre abonar la divisa de los viejos luchadores: «in brachio et in corde».

«Quiere ser, además, este librito un verdadero compendio, pero de los que desautorizan el dicho latino de «Compendia sunt dispensia». No lo conseguirá, pero ese es su intento. Por eso es breve, si bien suple su brevedad acudiendo a las fuentes originales y a algunos pocos libros de evidente utilidad».



Una nueva edición nítidamente impresa
RECUERDOS DE PROVINCIA
 de SARMIENTO
 Biblioteca «La Cultura Argentina»
 Precio UN PESO



«Manual de Derecho Constitucional», por Carlos A. Aldao. — Con «Errores de la Constitución Nacional» y «El Poder Legislativo», don Carlos A. Aldao dió macizas pruebas de su competencia como constitucionalista.

El «Manual» que ahora entrega por intermedio de la Editorial América Unida confirma su dominio de la materia, desde los puntos de mira histórico, interpretativo, etc.

Justamente al referirse el autor a los trabajos antes aludidos, declara: «Tenía en vista la probabilidad de que involuntariamente hubiera omitido algún dato que debilitara o destruyera las conclusiones expuestas en ellos, y de ahí nació el deseo de hacer conocer de mis compatriotas los instrumentos de que me había valido para abordar estos estudios, de manera que sirvieran para su comprobación y crítica.

«Entre esos instrumentos — continúa — se contaba un pequeño volumen en inglés que, por haberseme extraviado en los últimos tiempos, me había visto precisado a citar de memoria; pero, cuando por feliz casualidad lo volví a encontrar, pude comprobar que al citarlo no me había equivocado sino en el título y el lugar donde lo compré. Inmediatamente me puse a la tarea de traducirlo sin siquiera darle una lectura previa. Su título es: «Exposición de la Constitución de los Estados Unidos. Cuarta Edición, Revisada. Por Enrique Flanders. Filadelfia: T. & J. W. Johnson & Co, F385 Chestnut Street. 1885».

«Su autor fué un abogado nacido en el distrito de Sullivan, New Hampshire, el 13 Febrero, 1826; se educó en la Academia Kimball, y en el Seminario de Newburg, Vermont; graduado de Darmouth, ejerció la profesión desde 1850 en Filadelfia, donde vivía en 1901. Ha escrito y publicado los siguientes libros: *Derecho Marítimo; Ley de los Navíos; Vida de las Justicias Mayores de los Estados Unidos; Derecho del Seguro de Incendio; Aventuras de un Virginiano; Memorias de Cumberland*, y por último la obra contenida en este volumen.

«Debo advertir que he cambiado el título original por considerar que más que de la Constitución de los Estados Unidos se trata aquí de la constitución política del hombre, aplicable científicamente a cualquier comunidad civilizada, y, en este caso, a la Argentina.

«Por tanto, he suprimido el Apéndice que contiene: La Declaración de Independencia; Los Artículos de Confederación; Resoluciones y Carta transmitidas al Congreso por la Convención Federal; y el Discurso de Despedida de Washington, documentos todos que sirven para explicar la estructura recia y científica de la Constitución americana y que desde luego es fácil estudiar en otras fuentes».

Tanto la traducción de Flanders como los comentarios de Aldao a nuestra Constitución — defectuosa copia de la norteamericana, como él lo tiene mostrado hasta la irrefutabilidad — hacen del volumen que los contiene una perdurable obra de doctrina.

«Código de honor», por Escipión A. Ferretto. — Seis ediciones ha alcanzado con ésta a que nos referimos, el compendio de las «leyes de honor» hecho por Escipión A. Ferretto, profesor del Colegio Militar y de la Escuela Naval.

Este código, que ha ayudado a resolver numerosas incidencias caballerescas, tiene un prefacio del doctor Manuel Carlés, de quien son los conceptos que copiamos:

«A través del crepúsculo de los tiempos, las bárbaras costumbres subsisten para salvaguardia de las delicadezas personales, tan recomendadas por la cultura moderna. El duelo que en épocas pasadas fué la institución del valor demostrado en gentilezas, en juicios, para satisfacer venganzas y reparar agravios, hoy es tolerado por la sociedad sentimental, en demanda del caballero para escudar su honor.

La razón todopoderosa, que informa los pasos del hombre contemporáneo, no ha podido desterrar el duelo de nuestras costumbres sociales, porque no ha podido tampoco sistematizar el castigo de la opinión pública contra el malvado que injustamente agravia la dignidad de la persona ofendida. El día que la sanción social prospere eficazmente, penando con su desprecio al ofensor apasionado, el duelo será un delito, porque el agravio tendrá un castigo en la reprobación pública, y el honor, que discierne y quita la sociedad a los dignos y a los perversos, no será mancillado por quien no tiene el poder de ennoblecerlo.

Mientras no llegue esa época de la vindicta pública, en que la vida preciosa del caballero no esté a merced del primero que ofenda su honor, tendremos que acallar los reproches de la filantropía para pedir al valor sus energías serenas y lucirlas en el terreno del supremo desagravio».

«Los paisajes interiores», por Gervasio Espinosa. — Versos para una mujer, están dichos en voz baja, a la hora quieta del crepúsculo, y con palabras sumisas al sentimiento amoroso que las inspira.

Sencillos, su ternura llega directamente, diluyéndose en una emoción suavísima.

En realidad, no hay sino un paisaje interior, o por lo menos un elemento común que identifica su pluralidad, confundiéndola en el singular motivo de todas las composiciones.

Del agradable libro de Gervasio Espinosa tomamos esta poesía:

RECUERDOS

En la larga vereda de antaño,
sobreada por altas acacias,
esperé que llegaras, amada,
con la frase amorosa en los labios.

Tal vez nunca comprendas las dichas
que a tu lado he sentido esas tardes,
esas tardes de rojos ponientes
que tus ojos copiaron con gracia.

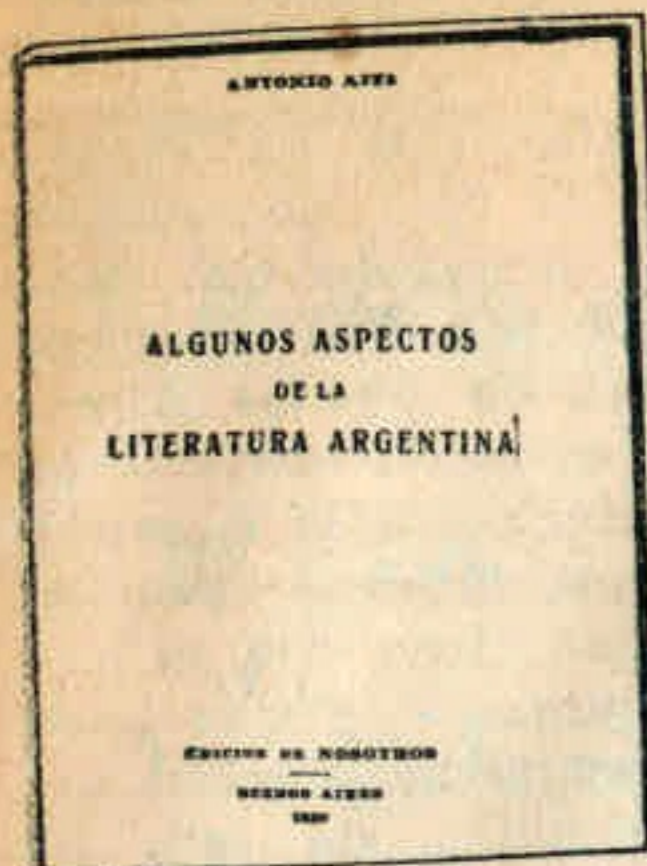
Desde entonces no pasa una sola,
una sola que no me entristezca...
¡Tal vez nunca comprendas las dichas
que en silencio he sentido a tu lado!



EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS



«Algunos aspectos de la literatura argentina», por Antonio Aita. — Dice Aita:

«He reunido en este pequeño volumen, algunos apuntes sobre nuestra literatura, es decir, sobre algunos aspectos, en la que se destaca con mayor preferencia nuestro país, ya sea por la calidad de sus obras, como por la intensidad de la producción.

Al escribir estos apuntes, no me he propuesto escribir una historia de la literatura argentina, sino señalar aquellos li-

bros, el nombre de los escritores, que desde hace algunos años vienen haciendo de nuestro país un centro de preocupación intelectual. De paso diré también, que mi propósito ha sido procurar que al discutir sobre estos temas, otro escritor con más autoridad que la mía, intente una revisión de la modesta herencia literaria, que nos señalan tan generosamente, algunos críticos.

No hay en mi intención un prejuicio, ni una actitud deliberada de repudio a nadie. He escrito estas páginas situándome en una posición de absoluta imparcialidad, ese ha sido al menos mi empeño que creo no haber defraudado.»

En efecto, Aita se ha cuidado de toda tutela extranjera a la función crítica. Algunas de sus afirmaciones, tal o cual comparación, pueden parecer audaces o equivocadas, pero en ningún caso sospechosas de parcialidad.

Examina rápidamente el estado pre-actual de nuestra literatura, para estudiar en seguida la novela, la poesía y la producción vanguardista, tomando como elementos de juicio los valores más notables de cada época y cada género.

En general, su análisis es ponderado, y ciertas páginas, como las que señalan la evolución del arte y la sensibilidad, paralela a la modificación social, y las que muestran la literatura de vanguardia como expresión del desequilibrio resultante de la guerra, revelan una meditación consciente, nada superficial.

«Algunos aspectos de la literatura argentina» es un libro interesante y útil por su incitación al ensayo crítico.

—

«Crítica y Polémica», (cuarta serie), por Roberto F. Giusti. — En 1917 publicó Giusti la primera serie de «Crítica y Polémica»; en 1924, la segunda, (primer premio en el Concurso Literario Municipal); en 1927, la tercera, y ahora, la cuarta, que reúne los siguientes trabajos: Los ensayos argentinos de Ortega y Gasset — Groussac, hispanista — La influencia italiana sobre la cultura argentina — El idioma en la enseñanza media — Veinte años de vida literaria — Julio Cejador — Sobre la literatura portuguesa — Un rincón del pasado — El Florencio Sánchez de Riganelli.

«Son — dice Giusti, a quien vamos a ceder la palabra del prólogo — como todas las que he ido reuniendo perezosamente bajo este título común, páginas críticas

en que se muestra uno de los polos de mi inquietud moral e intelectual: las horas transcurridas al amor de los libros, lejos del rumor de la plaza, cuando un verso cantante, una bella imagen o un feliz hallazgo de expresión, parecen tener para la vida significado y valor, así como la turban el mal gusto, la indelicadeza de los sentimientos, las razones desconcertadas y la dicción torpe.

«Cosas de literatos, según piensan con desdén los beocios que sólo saben correr afanosos tras el poder, el placer y la fortuna, y a quienes está congénitamente vedado sospechar que existen para el hombre círculos de purísimas preocupaciones que valen tanto como el oro del mundo, la ambición satisfecha o la piel de las cortesanas... De literatos, hacen eco los espíritus serenos que, si bien condenan a aquéllos, también reniegan entre dientes del arte, la poesía, las palabras simplemente bien dichas, cosas todas que, por no expresar hechos registrables en las estadísticas, se les aparecen como otras tantas formas abominables del lujo y la voluptuosidad.

«No repudio la acción, bien se sabe, y por consiguiente no apruebo a los contemplativos y a los puros estetas, aunque los comprendo y en algunos casos los justifico. Sólo digo que la acción, confrontada en nuestra propia vida interior con la contemplación, el ensueño y el deleite moroso de la lectura, adquiere mayor precio a nuestros propios ojos, porque en las horas en que nos disgusta y cansa, nos consolamos diciéndonos que no es la única razón de la existencia y que hay con qué compensarla.

«Por lo demás, estas páginas en que evoco a nuestro mundillo literario, expongo mis opiniones o mis impresiones sobre hombres y libros y discuto las ajenas, son también acción, mayormente porque su autor nunca ha podido acallar a su demonio polémico. Verdad que, como ya lo decía el viejo Heráclito y ha venido a repetirlo una vez más Trotsky en su reciente autobiografía, la polémica es la ley de la vida: todo nace de la contradicción, todo está dispuesto a modo de batalla. Con lo que justifico también hoy el doble título adoptado para esta colección de artículos».

Dos comentarios críticos con tono de réplica, publicados en «Nosotros», constituyen «Los ensayos argentinos de Ortega y Gasset». El segundo, más que el otro, atenúa hábil y justamente la impresión del Espectador.

«Groussac, hispanista» es un erudito trabajo publicado en un número de homenaje al ilustre investigador.

En «La influencia italiana sobre la cultura argentina» — misiva al escritor Lamberti Sorrentino — muestra precisamente la nulidad de aquella.

Interesante esbozo pedagógico es «El idioma en la enseñanza media». Y una «Juvenilia» de la generación de Giusti, sus «Veinte años de vida literaria», convocatoria de recuerdos amenos, y graciosas divagaciones sobre nuestro ambiente literario.

Los demás trabajos, buenos y breves, clausuran la serie con que Giusti se muestra como siempre, uno de los críticos argentinos más sagaces, independientes y vastamente cultos.

LA LITERATURA ARGENTINA menciona toda obra de la que se le envíen dos ejemplares y trata por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas.

«El poema de las mieses», por Carlos Ortiz. — El autor del famoso «Poema de las mieses», nació el 27 de Enero de 1870, en Chivilcoy, donde escribió sus primeros versos en edad temprana, incorporándose más tarde a la falange literaria que en la última década del pasado siglo sintió el influjo renovador de Rubén Darío.

En 1899, editó en Buenos Aires un libro de versos, «Rosas del Crespúsculo», y en 1902, «El Poema de las Mieses», muy celebrado por la crítica. Otras composiciones sueltas, y muchas inéditas, han sido reunidas por su amigo José Fernández Coria en cuatro series tituladas: «El grito de los fuertes», «El Cuerno Florido», «Mensajes líricos» y «Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda».

La edición completa de sus poesías, editada en 1919 por «La Cultura Argentina», consta de dos volúmenes. Comprende el uno «Rosas del Crespúsculo», «El Grito de los Fuertes», «El Cuerno Florido» y «Mensajes líricos»; en el otro están reunidos «El Poema de las Mieses» y «Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda».

En los talleres de Rosso, acaba de imprimirse una reedición de este último.

«Crisis política argentina», por Rodolfo Rivarola. — En edición concedida por el autor, se ha distribuido el estudio que de los orígenes, causas y soluciones de la crisis política argentina, hizo en el Instituto Popular de Conferencias, el 16 de Mayo del año actual.

Al ocupar la tribuna, desvaneció el doctor Rivarola cualquier sospecha de intenciones políticas, en el sentido de una actitud partidista.

«Si el programa del Instituto — advirtió — es eminentemente cultural, no puede excluirse cuanto pueda valer, siquiera en la intención, como cultura cívica. La frase de la propaganda es vehemente: debe suscitar en el público oyente emoción impulsiva de la acción real. La disertación de cultura cívica no hablará al sentimiento sino en cuanto tenga de amor por la verdad, el «tono» sensible de la atención y la comprensión.

«Me he propuesto mantenerme en esta posición. Antes de traer este fruto de mi esfuerzo, he limado y corregido muchas veces el trabajo de que doy lectura. He procurado ajustarlo al método científico positivo; al testimonio inmediato de hechos no controvertidos y de documentos de autenticidad nunca negada. En cuanto a las consecuencias prácticas que puedan preverse o aconsejarse por los mismos hechos, se determinarán por el método lógico de las ciencias sociales, — el método inductivo, — lo que el razonamiento desapasionado concluye como experiencia de realidad.»

Comienza por referirse a las crisis precedentes, las de 1860-61, 1874, 1880 y 1889-90, hasta presentar en primer plano al jefe del radicalismo, Hipólito Irigoyen. Subraya luego el manifiesto de la revolución del 4 de febrero de 1905, documento cuyos términos cobran hoy inusitada actualidad histórica. Alude a las reformas electorales, sobre todo a la ley Saenz Peña, y considera las presidencias radicales, deteniéndose singularmente en la segunda de Irigoyen, durante la cual la crisis se ahonda.

El doctor Rivarola, busca en el analfabetismo la causa — o causalidad — del desequilibrio nacional, y parece reprochar, en este sentido, a Saenz Peña, por haber dado el sufragio universal «a la universal ignorancia».

De esta suerte, la solución más radical es la de la educación del elector. En cuanto a los que han de representarlo, aconseja la substitución de los comités de donde hoy surgen, por agrupaciones de cultura, industria, comercio, religión, etc.

Finalmente, condensa su pensamiento en varias proposiciones, la primera de las cuales compromete la «aceptación de los fines, declaraciones, derechos y garantías de la Constitución (preámbulo y sección primera)», y hace un llamamiento a la conciliación fraternal en el amor a la patria.

Este folleto, de indiscutible interés informativo — desde luego, no entramos a juzgar la bondad de sus soluciones — tiene su complemento en otro que reproduce la conferencia que el Dr. Rodolfo Rivarola, dió en la Liga

Patriótica Argentina, ocho días después, sobre las «consecuencias institucionales de la capital en Buenos Aires».

«Hipoteca Civil», por P. Luis Boffi. — En La Plata, ha sido impresa la segunda edición de este importante trabajo del escribano P. Luis Boffi, premiado con medalla de oro en el concurso realizado en 1903, por el Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires.

En una conceptuosa introducción, el autor estudia el valor y el uso de la libertad, para referirse a la libertad civil, que — dice — «es la que más nos interesa conocer por los muchos puntos de contacto que tiene con el acto jurídico objeto de estos ligeros apuntes, — y que puede considerarse el complemento forzoso de la libertad individual porque consiste en la aplicación de ésta al ejercicio de los derechos que las leyes positivas conceden relativamente a las personas y a las cosas.»

Luego, en once capítulos, historia e interpreta jurídicamente el derecho de hipoteca civil, aportando sólida documentación.

Un capítulo adicional trata de la capacidad legal de la mujer para operaciones de esa naturaleza y transcribe el texto de la ley 11.357.

«Doctrina de acción radical», por Lauro Lagos. — En un volumen de 462 páginas, el teniente de navío Lauro Lagos somete al discernimiento público su actuación política como diputado y como militante de partido.

Sus discursos, proyectos y documentos — alguno de los cuales tuvo últimamente vasta repercusión nacional — han de ser leídos siempre con interés, dado el fervoroso sentimiento patriótico que animó siempre la acción de Lauro Lagos, una de las figuras más respetadas de la vieja generación política argentina.

«Las hojas de sol», por Clotilde Chabaliér. — Cinco interesantes cuentos para niños contiene el libro de la señorita Chabaliér.

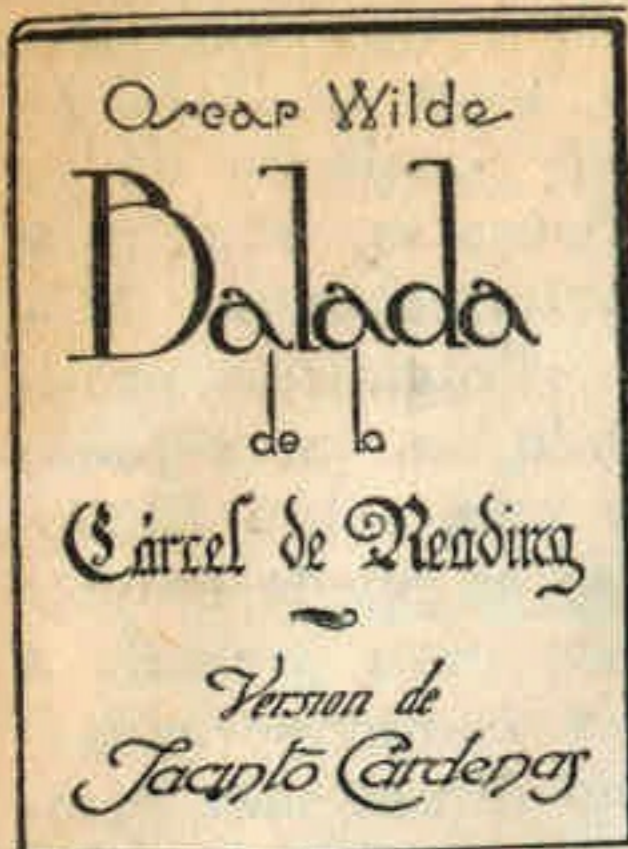
«Quisiera que a través de ellos os llegara el cariño de la que los escribió pensando en vosotros» dice la autora a los destinatarios.

Y ciertamente ese cariño trasciende de «Las hojas de sol».



UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«Balada de la cárcel de Reading», versión de Jacinto Cárdenas. — La traducción de la famosa balada de Wilde que publica Jacinto Cárdenas, lleva la siguiente nota:

«Esta versión directa de los propios originales de la Balada de la Cárcel de Reading de Oscar Wilde, conserva el mismo metro, el mismo número de versos y estructura de sus estrofas, y también, por exigencias preceptivas, el mismo asonante en cada una de las secciones en

en que se divide el poema.

Para traducirlo fielmente traté de comprender al autor. Leí sus libros y llegué a su vida, donde volcó, «como en una copa, las perlas del placer hasta desbordarla». Y estudié su carácter, humilde y resignado en el desván de su muerte y pleno de arrogancia al lucir las turquesas de Balzac o transponer las puertas del Louvre para modelar su peinado en la efigie de Nerón. De otro modo no hubiera podido, estoy seguro, desvelar el secreto de su arte de forjar paradojas, ni menos, aclarar oscuridades que fluyen del abismo de sus emociones...».

A título informativo diremos que Ricardo Baeza, cuya palabra, en cuanto a Wilde se refiere, nos merece absoluta fe, sostiene que se ignora el paradero del manuscrito original completo de la Balada, y que «sólo se conocen cuatro páginas en folio, con parte del canto III, que salió a subasta en la venta Haber, New York, el 8 de diciembre 1909, siendo adjudicado por 100 dólares».

Es el mismo Baeza quien advierte que la primera traducción castellana de la Balada se publicó en el número de Diciembre 1898 del «Mercurio de América» de Buenos Aires, firmada por Darío Herrera, cuyo nombre apareció sólo con iniciales.

A esa versión, siguió la de Baeza, publicada por primera vez en agosto de 1909.

Posteriormente — en 1918 o 1919 — apareció otra traducción de Julio Gómez de la Serna, hecha sobre la versión francesa.

Es, pues, inexacto que la primera versión española haya sido divulgada por «Nosotros» en abril de 1925, como informa una noticia que Cárdenas reproduce tomándola de aquella revista. Probablemente ha querido decirse «por primera vez en verso», pues la de Baeza está puesta en prosa.

Pero a raíz de la primera publicación que de esta Balada hizo el señor Cárdenas en «Nosotros», Mariano de Vedia y Mitre probó que dos años antes había leído en una fiesta del Club de Mujeres la traducción completa de la Balada, hecha por él y Luis María Díaz.

De Vedia y Mitre calificó entonces de excelente el trabajo de Cárdenas, aunque hizo notar que no era una versión íntegra.

En efecto, omitió numerosas estrofas y totalmente las partes V y VI de la Balada. En la edición que ahora presenta, el señor Cárdenas no las agrega, y tampoco advierte su ausencia al lector desprevenido.

A nuestro juicio, la traducción de Mariano de Vedia y Mitre y Luis María Díaz conserva, al margen de su prioridad, la ventaja de ser completa y, acaso, más respetuosa del original inglés.

«Las ciento y una», por Domingo F. Sarmiento. — Reedita «La Cultura Argentina» la famosa polémica con Alberdi.

Sarmiento y Alberdi, después de Caseros, convinieron, en Chile, mantenerse en una actitud expectante

hasta que el horizonte político se despejara, prometiendo, uno y otro, no echar leña a la hoguera con sus escritos. Los dos faltaron a su compromiso, movidos por pasiones legítimas y respetables. Alberdi procuró atraer simpatías al gobierno de Urquiza; Sarmiento procuró atraerlas para la causa de Buenos Aires.

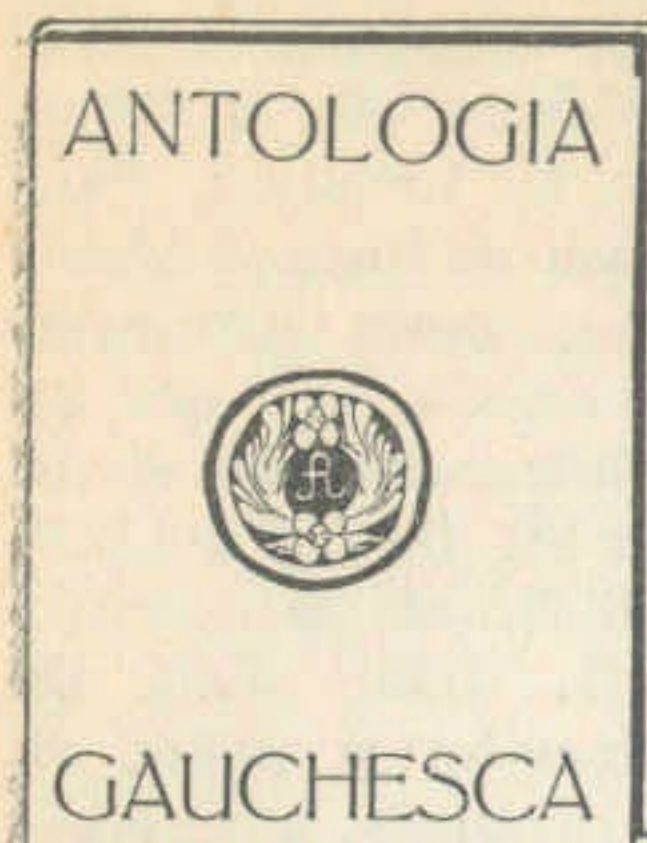
Sarmiento, al alejarse de Urquiza, había publicado ya los antecedentes de la campaña de Caseros que se registran bajo el rubro de «Ad Memorandum» en el Vol. XIV de sus Obras Completas. Al llegar a Chile dió a luz, el 13 de octubre de 1852, su memorable «Carta de Yungay» al general D. Justo José de Urquiza, en la que invocaba el derecho y ponía en guardia a los pueblos contra los avances que creía percibir en la conducta del que había confiado a D. Vicente López la gobernación de Buenos Aires y convocado el acuerdo de San Nicolás. Con muy breve espacio de tiempo, publicó Sarmiento su «Campaña en el ejército grande», que contiene el proceso de los procedimientos, abusos y arbitrariedades atribuidos por los porteños al vencedor de Caseros. Su prosa bravísima devolvía, así, a la discusión periodística los sucesos y las personas que se proponían realizar la organización nacional, atizando pasiones que no se habían apagado bajo la ceniza de Caseros.

Sarmiento dedicó su libro a Alberdi, en carta fechada en Yungay el 12 de Noviembre de 1852. Esa dedicatoria dió ocasión a las famosas «Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina», más conocidas por «Cartas Quillotanas» y consideradas, con el andar de los años, como el modelo más acabado de la literatura polémica en Sud América. Justo es, pues, que a título de documento explicativo, la carta-dedicatoria de Sarmiento haya precedido a la edición de las Quillotanas, criterio respetado por los editores de sus Obras Completas y al cual se atiene esta nueva reedición de «La Cultura Argentina».

Sarmiento contestó con golpes de hacha a las finísimas estocadas de su adversario: sus réplicas son conocidas con el nombre expresivo de «las ciento y una», que se proponía decir al autor de las Quillotanas.

Considerando que las respuestas de Sarmiento se comprenden mejor después de leer la «Carta de Yungay» al general Urquiza, que de tan poco tiempo las precedió, ella ha sido antepuesta a la presente reedición de «Las Ciento y Una», siguiéndose para la reproducción de todas ellas el texto dado en la edición oficial de sus Obras Completas (Vol. XV).





«Antología gauchesca», ordenada y prologada por Jorge M. Furt. — De algún tiempo a esta parte aparecen en Buenos Aires, con relativa frecuencia, libros nacionales en ediciones de lujo. Todas ellas son encomiables por el criterio de selección que las preside, por la excelente calidad de sus materiales y por su esmerada presentación; habiendo obtenido de nuestros bibliófilos el interés y la atención de que son merecedores.

La «Antología Gauchesca», de Jorge M. Furt, recientemente aparecida, demuestra que no es forzoso recurrir a las prensas ni a los artistas europeos, para imprimir o ilustrar la literatura autóctona; evidenciando cómo una edición de lujo puede ser íntegramente realizada en el país, condición ésta indispensable para que se llame «nacional» con pleno derecho.

Consta dicha antología, editada por J. Samet, de quince vidaladas y quince coplas recogidas de nuestra tradición oral por el señor Furt, notable folk-lorista; y de un prólogo en prosa, descripción prolija y entusiasta de la vida en la estancia — particularmente en la estancia «Los Talas», tres veces secular —, hecha con estilo en que la modernidad de la metáfora se hermana y se asocia con la más genuina rancidez criolla.

La «Antología Gauchesca», de Jorge M. Furt está impresa a tres tintas, sobre papel «Ingres» acremado; e ilustrada con originales viñetas, estilización de hebillas y estribos gauchos. La edición consta de una tirada para el autor, de veinte ejemplares, y de otra para la venta, de ciento cincuenta ejemplares numerados.

«Un caso constitucional», por el Dr. Nicolás R. Amuchástegui. — En Rosario ha publicado el doctor Amuchástegui este libro, algunos de cuyos capítulos aparecieron antes en el diario «La Capital».

Asumiendo la defensa de la autonomía judicial de Santa Fe, el Dr. Amuchástegui reunió indestructibles pruebas jurídicas que muestran cómo la intervención federal «decretada» para los poderes legislativo y judicial de Santa Fe significó una «subversión de todos los principios institucionales que rigen nuestro sistema federativo republicano, en virtud de la cual la autonomía judicial de la provincia venía a convertirse en letra muerta».

En el volumen que nos ocupa quedan escrupulosamente registrados — hacemos nuestras las palabras del autor — todos los antecedentes del caso, desde el decreto de intervención, los comentarios al respecto, la actuación del Colegio de Abogados, las publicaciones del Dr. Amuchástegui sobre el punto, y las demás incidencias relacionadas con el desarrollo de la misión judicial del comisionado federal, hasta la presentación de un «caso concreto», planteado por un letrado, y las resoluciones recaídas.

«Un caso constitucional» adquiere inusitada importancia doctrinaria en esta hora de revisión política.

«Alberdi ante la filosofía y el derecho de gentes», por César Díaz Cisneros. — Considera el profesor Díaz Cisneros que no se ha examinado suficientemente las ideas filosóficas de Juan Bautista Alberdi, ni su posición como jurista del derecho de gentes.

Esta tarea asume él en un breve pero erudito trabajo.

El pensar de Alberdi, dice Díaz Cisneros, por su profundidad y alcance es constantemente filosófico, porque si se pretende restablecer su linaje en la historia del pensamiento, encuéntrase que desciende de la filosofía social, que inauguraron Sócrates, Platón y Aristóteles, para ser retomada posteriormente por Maquiavelo, Rousseau y Montesquieu. «Fragmento preliminar al estudio del derecho», añade, es un estudio sobre filosofía del derecho, o mejor aún, sobre filosofía social, expresión más genérica que se puede aplicar al conjunto de su obra. Y en «Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea», escritas en 1842, examina Alberdi las direcciones principales de la filosofía y sostiene que debe responder a las necesidades de América, o más bien dicho, que debe crearse una filosofía americana, de carácter social y político.

«Historia del Chubut», por O. L. Trespailhie. — El profesor O. L. Trespailhie, catedrático de historia en el Colegio Nacional de Trelew, ha dado a la publicidad, recientemente, un folleto con un total de 62 páginas, en el que se hace una síntesis histórica del territorio del Chubut.

En las páginas de este folleto el autor describe a grandes rasgos, los primitivos habitantes de aquel territorio, hablando después de la batalla de Languineo, que sirvió para la fusión de dos razas aborígenes: la araucana, del otro lado de la Cordillera, con la tehuelche, habitante en ese territorio. Habla seguidamente sobre la colonización española, las exploraciones de las fuerzas argentinas; más tarde, la colonización galesa y boer, las primeras autoridades de ese territorio y, finalmente de la actual situación. Como apéndice a este trabajo el autor inserta el proyecto en un escudo para el Chubut.

L. J. ROSSO - Editor SARMIENTO 779 - Buenos Aires

NOVEDADES

- BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.—Conteniendo las obras nacionales publicadas desde la época colonial hasta la fecha en orden alfabético de Autores desde la letra Aa hasta As (1er. año) encuadernado en tela \$ 4.—
- CANO, RAFAEL.—«Del Tiempo de Naupa».—(Folklore Norteño).—Costumbres populares, supersticiones, casos o fábulas, leyendas, danzas regionales, tradiciones, etc.—Interesante volumen de 476 páginas. \$ 4.—
- ERREA, FERMIN.—«La Patria de todos».—La Raza, Política, Congreso, Debate del Petróleo, Acontecimientos institucionales, adelantos, y costumbres de nuestro medio ambiente.—1 volumen de 348 páginas. \$ 3.—
- GRAS, MARIO CESAR.—«Allá lejos».—Diario de viaje de una argentina ultra moderna.—Original novela de 298 páginas. \$ 2.50
- GONZALEZ, JOAQUIN V.—«Estudios de Historia Argentina».—La Escuela y el modelo cívico.—El silencio de treinta años.—San Martín en el arte, el cuadro de A. Alice.—El monumento insuperado e insuperable.—Comento filosófico-histórico.—Origen de la presente historia et. en un volumen de 368 págs. \$ 3.—

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España. 10 % de aumento para los demás países.

Precios de por mayor a los Señores Libreros.



«Gotas de lacre», por José V. Jordán. — La Editorial Tor, que distribuye este librito, ha publicado ya otros dos del mismo autor: «La acción social de las bibliotecas públicas», y «Nardos y abrojos» (cuentos de amargura para la gente buena).

En «Gotas de lacre», Jordán recoge sus breves colaboraciones dispersas en diarios y revistas. La mayor parte de ellas está inspirada, en motivos mo-

rales que le permiten una crítica eficaz de las costumbres.

El libro comienza con varias «cartas al lector», a las cuales siguen las «gotas de lacre» sobre cartas humildes, sobre pergaminos sociales, sobre mensajes políticos y sobre documentos varios.

Jordán prepara ahora «El sendero del porvenir», que contendrá acotaciones de actualidad a la vida política argentina; críticas al régimen impositivo, y normas de conducta para los partidos científicos.

«Nuestro radicalismo», por A. Gutiérrez Díez. — No es lícito negar de plano una función al radicalismo de nuestro país.

Lo que corresponde es descubrir sus raíces en la evolución económica y en la transformación social de la Argentina, interpretar su expansión, prever su fin para cuando desaparezcan las causas históricas que le dieron nacimiento y fortaleza.

Vale decir, no desconocerlo, sino situarlo.

Es, sin duda, la tarea que intentó asumir Gutiérrez Díez con el libro de referencia.

«El autor — declara — ha estudiado el sugestivo fenómeno del radicalismo argentino, como fruto genuino de un grande y permanente sentimiento popular. Ha buscado para este fenómeno, sus raigambres históricas, sus explicaciones sociológicas, sus alcances renovadores.»

«Ha estudiado — dice en otra parte del prólogo — un fenómeno social de nuestro difuso presente y de nuestro inmediato pasado, y, hallándose atraído por lógicas simpatías sentimentales, lejos de desecharlas imprudentemente, le han servido para orientarse mejor, para comprender, también, mejor. Esta sinceridad le sirve, a su vez, de escudo, para oponerlo a la posible impugnación de tendenciosidad. Creyendo estar en lo cierto, honradamente, ha sometido los materiales de su creencia a un elevado examen histórico, a un sereno cotejo social, y, de ahí, ha sacado conclusiones que le parecen dignas de ser difundidas y consideradas, más que como disgresiones categóricas, como materia de estudio, de análisis, de orientación.»

Su libro proporciona algunos materiales aprovechables para la comprensión del papel político del radicalismo. Júzguese por los títulos que encabezan los capítulos generales: La U. C. R. y sus líderes; El radicalismo argentino nace como reacción antioligárquica; Un nuevo sentido social y civilizador; Liberalismo, socialismo, sociocracia; Alcance revolucionario del triunfo de la U. C. R.; El fenómeno escisionista en el radicalismo argentino; Libertad como sentimiento, creencia, misticismo; Elementos para una doctrina del radicalismo argentino; Doctrina del radicalismo.

«Relaciones de los Estados Unidos con las otras naciones del hemisferio occidental», por Charles Evans Hughes. — La Dotación de Carnegie para la Paz Internacional fundó una biblioteca interamericana con el propósito de «difundir ideas entre los pueblos del

nuevo mundo, mediante la traducción y publicación de obras importantes que expresen los ideales y los sentimientos nacionales».

Dicha Biblioteca ha editado hasta ahora, en hermosos volúmenes, las siguientes obras: Benjamín Harrison, «Vida constitucional de los Estados Unidos»; Edgar Allan Poe, «Cuentos clásicos del norte» (primera serie); Nathaniel Hawthorne, Washington Irving, Edward Everett Hale, «Cuentos clásicos del Norte» (segunda serie); «La política exterior de los Estados Unidos», compilación hecha por James Brown Scott; Nicholas Murray Butler, «El significado de la educación»; Ernesto Nelson, «Las bibliotecas en los Estados Unidos».

El volumen VII corresponde a Charles Evans Hughes, ex Secretario de Estado y Magistrado de la Corte Permanente de Justicia Internacional.

Del interés que reviste puede juzgarse por el índice, que transcribimos íntegramente:

I. Relaciones de los Estados Unidos con las otras naciones del Hemisferio occidental. — La doctrina Monroe. — El Canadá. — II. La América Latina. — Reconocimiento de gobiernos. — Cuestiones especiales sobre el reconocimiento de gobiernos con arreglo a los tratados centroamericanos. — Suministro de armas. — Empréstitos e inversiones. — Consejeros financieros. — III. Intervención, protección de vidas y haciendas. — Arreglo pacífico de disputas entre naciones americanas. — Planes generales de arbitraje. — Organismos de cooperación internacional.

«Naufragio», por Esther Monasterio. — La autora de esta novela ha publicado ya varias obras: «Fray Luis Beltrán», drama en tres actos; «¿Volverá?», novela; «Pedazos de alma», cuentos y novelas cortas; «Flor del aire», novela; «Flor de los Andes», poesías.

En conjunto definen claramente la personalidad de Esther Monasterio, en la que el sentimiento religioso prevalece.

«Naufragio», que termina con un voto, subraya el perfil subjetivo de esta buena escritora, de quien se conocerá próximamente otro libro de poesías — «Íntimas» — y una nueva novela — «Espiga malograda».



LAS OBRAS ARGENTINAS QUE DISFRUTAN DE MAS FAMA EN TODO EL MUNDO

Han sido editadas por los
Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerde, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Marmol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Lista alfabética de todas las obras ingresadas
al Depósito Legal durante el mes de Octubre de 1930

- A ella.** — Vals para piano con letra. — Salvador Del Valle, ms. — 55904.
- A qué venís.** — Tango canción. — Letra y música. — Miguel R. Michelone, ms. — 55894.
- Abuelita.** — Tango canción. — Música y letra. — Daniel Rosas del U. López Barreto, ms. — 55969.
- Abran cancha.** — Tango. — Américo Mauro, ms. — 55719.
- Acabala.** — Tango. — Música y letra. — Juan Scavone, ms. — 56128.
- Acoyarao.** — Ranchera. — Carmini Deangelo, ms. — 55902.
- ¡Adorada ilusión!** — Vals. — Letra y música. — Juan Casamilano, ms. — 55903.
- Agenda escolar.** — Publicación anual de cuestiones útiles y necesarias para el maestro primario. T. I. — Manuel L. Gordón. — Imp. Gerónimo Pesce. — 56113.
- Alegría, muchachos.** — Tango canción. — Letra de Eduardo Bonnin. — Miguel Cafre (Seud de Miguel Capra), ms. — 55839.
- Al caer la tarde.** — Tango. — Eduardo Suárez, ms. — 55993.
- Al calor de tus besos.** — Vals. — José Domínguez, ms. — 56077.
- Al que madruga, Dios lo ayuda.** — Ranchera. — Letra y música. — Santiago J. Montoni, ms. — 55982.
- Alma de Dios.** — Vals canción. — Letra de Benito R. Atella. — Miguel Spera, ms. — 55846.
- Alma errante.** — Tango. — Letra de José E. Esnauz. — M. Manuel Martínez, ms. — 56015.
- Alma negra.** — Tango. Francisco Abatantuono, ms. — 55849.
- Alma triste. (El Gaucho Negro).** — Tango de salón. — Letra de José Fernández. — Juan B. Guido, ms. — 55885.
- Allá en un rancho.** — Vals. — Letra de Emilio Fresedo. — J. C. A. Sanders. — Ed. Pirovano. — 55768.
- Allá va la negra Flora.** — Ranchera. Letra y música de Manuel Colominas, ms. — 55968.
- Allá va la negra Flora.** — Ranchera. — Letra y música de Juan Graner, ms. — 56078.
- Allí Mantó. El cuando.** — Música. — Narciso Gómez, ms. — 56096.
- Amor crioyo.** — Tango. — Luis Croce, ms. — 55900.
- Amor de primavera.** — Tango. — Vicente Carelli, ms. — 55952.
- Amor infiel.** — Zamba. — Letra y música. — Hilario Cuadros, ms. — 55881.
- Amor sevillano.** — Paso doble. — Letra de Juan V. Vesicio. — Carlos Caputo, ms. — 55758.
- Andá a hacerle el cuento a otra...** — Tango. — Letra de Enrique Cadicamo. — José de Jesús Pérez, ms. — 56133.
- Andaluzada, flor de España.** — Paso doble de actualidad. — Letra de Ramón Montés. — R. Ruíz Moreno. — Ed. Pirovano. — 55914.
- ¡Aprendé a vivir, hermano!** — Tango canción Música y [letra.] — Mauricio Boris Kurlat, ms. — 55861.
- Apriendan los pedigüenos.** — Ranchera. — Letra y música. — Ernesto Di Cicco y Domingo D'Angelo, ms. — 55979.
- Aquel clavel.** — Vals criollo para piano y canto. — Letra de Juan Sarcione (h.) — Antonio Diéguez. — Ed. Pirovano. — 56147.
- Aquí te quiero ver escopeta.** — Ranchera. — Letra y música. — Víctor Laurent, ms. — 55942.
- Araña de oro.** — Tango canción. — Letra de Jorge Dawnton. — Anselmo Aieta. — Ed. Perrotti. — 55843.
- Arminda.** — Gavota para guitarra. — Julio Q. Báez Allende (Seud. Q. Báez). ms. — 56109.
- Aromas.** — Tango. — Manuel Oscar de la Fuente, ms. — 55735.
- Aromas.** — Vals criollo. — Cayetano Puglisi, ms. — 55788.
- Aromas de España.** — Paso doble para piano y canto. — José Barreiro y Antonio Polito, ms. — 56024.
- Arreando la hacienda.** — Escena musical. — Letra y música. — Alfredo Gobbi, ms. — 55779.
- Arroyito de árrabal.** — Tango milonga. — Francisco y Luis Pizza Peretti. — Ed. Perrotti. — 55791.
- Así se canta una serrana.** — Zamba para guitarra. — Jorge Bufano. — Ed. Romero y Fernández, — 55990.
- Así te conocí.** — Tango milonga. — Emilio J. Brameri. — Ed. Pirovano. — 55872.
- Aún te amo.** — Vals. — Raúl Saraceno, ms. — 55961.
- ¡Aura! y se fué!** — Ranchera. — Juan Dima, ms. — 56125.
- ¡Ay, corazón!** — Vals. — Manuel Ortega, ms. — 55818.
- Ay!... Mi dolor.** — Zamba canción para piano y canto. — Letra y música. — José R. Márquez, ms. — 55822.
- Barco viejo.** — Tango boquense. — Letra de Rodríguez Bustamante. — Enrique Delfino (Delfy). — Ed. Pirovano. — 55805.
- Barrabás.** — Gran tango milonga canción. — Letra de F. García Giménez. — Fioravanti Di Cicco. — Ed. Pirovano. — 55915.
- Boga boga amor.** — Vals. — Letra de Onofre Trull. — Ampaaro M. Trull. — 56047.
- Boticario.** — Tango. — Julio Weinberger, ms. — 56153.
- Box.** — Con 43 grabados. — Kid Ivan. — 55734.
- Bravos cadetes.** — Canción militar. — Letra de J. Fernández Blanco. — J. Canaro. — Ed. Korn. — 55785.
- Buena moza.** — Ranchera. Letra de Juan B. Scursoni. — Luis Toscano, ms. — 55989.
- Buena piba.** — Tango. — Oscar O. Valpreda, ms. — 55932.
- Cadenero.** — Tango. — Letra y música de Leopoldo Tarabotto, ms. — 56005.
- Cálidamente.** — Vals criollo. — Música y letra. — Emilio Cruciani (hijo), ms. — 56027.
- Caminito del Calvario.** — Tango canción. — Juan Rezano, ms. — 55868.
- Caminito del Santuario.** — Tango. — Letra de José U. Saporitti. — Eleodoro Mendoza, ms. — 55975.
- Campanazo.** — Tango. — Letra de Angel Daduccio. — Francisco R. Canosa. — Ed. Pirovano. — 55948.
- Canción de amor, (Miau, miau).** — Ernesto Fava, ms. — 55800.
- Canto de gloria.** — Vals. — José Mario Licarse, ms. — 56042.
- Canto del ruseñor.** — Vals criollo. — Letra de Guillermo Silva. — Ramón Coll y Guillermo Silva, ms. — 55954.
- Caperucita roja.** — Tango. — Santiago Bini, ms. — 56070.
- Capullos.** — Vals. — Letra de Jerónimo Gradito. — Agustín S. Caro, ms. — 56043.
- Cariño gaucho.** — Ranchera. — José B. Perdiel, ms. — 56076.
- Cariño ingrato.** — Tango. — Francisco A. Cassano, ms. — 55786.
- Carretera de mi amor.** — Gran tango criollo. — Letra y música. — Alfredo Gobbi, ms. — 55783.
- Cayó piedra!...** — Tango para piano. — Orlando Torres, ms. — 55945.
- Celia. (Miss Argentina).** — [Vals.] — Letra de Alfredo Bigeschi. — Juan Mercorelli. — Ed. Sangregorio. — 55817.
- Cielo de conferencias dictadas en la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, Año 1929.** — Gregorio Aráoz Alfaro. Carlos Bonorino Udaondo, Mariano R. Castex y Pedro Escudero. — Editor: Andrectta. — 56104.
- Cielo de Valencia.** — Paso-doble canción. — Letra de Heriberto Fiocco. — Ramón Gutiérrez del Barrio. — Ed. Feliú. — 55750.

- Cimarrón.** — Tango criollo. — Letra de Nicolás A. Tri-
mani. — José Ma. Baixauli Nacher. — 55808.
- City Bar o Negrito cantor.** — Letra de M. Kolino (Seud.
de Manuel Colinno). — J. Falguera, ms.—55926.
- Claveles de España.** — Paso-doble. — Pedro Reig, ms. —
55755.
- Club de la ideas.** — Música de Felipe Villa, ms.—55928.
- Club de las ideas.** — Tango. Letra de Nicolás J. Orsini.
— Felipe Villa. — Impr. Sangregorio. — 56051.
- Colección de dibujos.** — Rivolín Hnos. — 55799.
- Como bagre a la carnada.** — Ranchera. — Letra de Ro-
berto Díaz y B. R. Aprile. — L. Gutiérrez del
Barrio. — Ed. Perrotti. — 55925.
- Como las hojas.** — Vals sentimental. — Letra y mú-
sica. — Pedro Sánchez, ms. — 55985.
- Como tigre cebao.** — Tango. — Letra y música. — Euge-
nio Carrére, ms. — 55920.
- Con qué ventaja...?** — Música de Antonio Oscar Aro-
na, ms. — 55889.
- Con todo el odio.** — Tango. Música y letra. — Roberto
Anascasio, ms. — 56160.
- Conocimientos fundamentales de la teoría de la música.**
— Primera parte. — Agustín B. Bonal. — Ed. Cal-
vello. — 55820.
- Convocatoria de acreedores y quiebra.** — Mariano G. Cal-
vento. — Impr. Valerio Abeledo. — 56152.
- Coplas.** — Letra y música. — D. A. Rendano, ms. —
55859.
- Copos de espuma.** — Tango. — Jaime F. Ferrer, ms. —
55870.
- Corazón.** — Tango. — Salvador Cassano, ms. — 55787.
- Corazón de muchachita.** — Tango. — Juan Maglio, ms.
— 56151.
- Corazón que sufre.** — Vals sentimental — Letra de Luis
Rebolo. — Alfredo Fanuele. — Impr. Sangregorio.
— 56058.
- Cordobesita serrana.** — Jota criolla (Baile del Norte). —
Letra de E. Braña. — Cristino Tapia. — Impr.
Southern Music Internacional. — 56123.
- Corriendo a la liebre!...** — Ranchera (con motivos de
vidalita). — Letra y música. — Renzo Masso-
brio, ms. — 56020.
- Creo en Dios.** — Tango. Carmen Hermoso, ms.—55795.
- Criollito.** — Tango milonga. — José Mastropietro, ms.
— 56052.
- Crucero del placer.** — Fox-trot. — Letra de Carlos Att-
well Ocantos. (Fr. Cludio Frollo), — Ferbardo
Randle, ms. — 55857.
- Cuando el pasado retorna...** — Vals sentimental. — Le-
tra de Arturo J. Rodríguez. — Emilia Vázquez
de Lupo, ms. — 56072.
- Cuántas penas.** — Tango sentimental. Letra de Francis-
co Propato. — Dante Bovio, ms. — 56065.
- Che, apurate.** — Tango. — A. Aiello, ms. — 56030.
- Ché, bacán...** — Tango. Luis E. Picasso, ms. — 55892.
- Ché... fayuto.** — Gran tango canción. — Letra y mú-
sica. — J. D. Ferraris. — Ed. Pirovano. — 55827.
- Ché, Filomena.** — Tango canción. — Letra y música. —
Leo Dionisio Rao y Pedro N. Santillán, ms. —
56080.
- Chispa.**—Tango.—Justo Germán de la O. ms.—55897.
- Chola.**—Tango para piano.—Antonio Polito, ms.—55853.
- Dame un beso.** — Fox-trot. — Héctor V. Rivas, ms. —
56157.
- De meta y ponga.** — Tango para piano. — José Martí.
ms. — 55960.
- De regreso.** — Vals. — Letra de C. Martínez Payva. —
Héctor Bates. — Ed. Perrotti. — 55842.
- De una hebra.** — Tango. — Julián Pino, ms. — 55959.
- Decile a tu vieja.** — Tango canción. — Letra de Adolfo
A. Braña. — José D. Pécora. — Ed. Pirovano. —
55875.
- Delirios de bohemio.** — Vals. — Letra de F. Perrone. —
N. Guisto, ms. — 56035.
- Derecho al grano.** — Tango para piano. — Delmiro Pe-
reyra, ms. — 56038.
- Desde entonces.** — Fado canción. — Juan Rezzano, ms.
— 55869.
- Desde entonces...** — Taango. — Letra y música. —
Roberto Anastasio, ms. — 55159.
- Desde las rejas.** — Tango. — Vicente San Lorenzo. (Seud.
de Vicente Ronco), ms. — 55764.
- Deseo.** — Versos eróticos. — Gregorio García Gordo. —
Impr. Rosso. — 56131.
- Deuda de honor.** — Tango para piano. — Miguel R. Mi-
chelone, ms. — 55895.
- Dibujo de una cabeza.** — Emilio Neubbaum. — 55939.
- Dios te libre.** — Tango canción. — L[uis] Bebelacua, ms.
— 56164.
- Diquero.** — Tango. — Letra de F. Martínez Allende. —
María Lasthenia Juárez (Nena Juárez), ms. —
55773.
- Divina.** — Tango romanza. — Letra y música de Mau-
ricio Mora, ms. — 56091.
- Don Graciano.** — Tango. — Carlos Pampillón, ms. —
56079.
- Dónde están tus aspavientos.** — Tango. — Letra y mú-
sica. — María Esther Bianchi, ms. — 55847.
- Doña Juana.** — Ranchera. — Edgardo Donato, ms.—56138.
- Dormite corazón.** — Tango. — Letra y música. — Ma-
cario Alvarez. — Ed. Korn. — 56115.
- Duermase'n su cuja.** (Arrotró gaucho). — Letra de Diego
Novillo Quiroga.—Fernando Randle, ms. — 56111.
- El amor que nunca olvida.** — Tango. — Letra de Aní-
bal de Iturriaga y López. — Dora Iturriaga, ms —
55970.
- El barrio te llora.** — Vals sentimental. — Letra y mú-
sica. — Juan Sarcione. — Ed. Pirovano. — 56145.
- El Bastonero.** — Ranchera. — Letra y música. — Tomás
T. Pino, ms. — 55988.
- El bautizo del «gurf».** — Ranchera cómica. — Letra y
música. — Alfredo Gobbi, ms. — 55782.
- El Cardal.** — Tango para piano. — Raúl A. Silbermann.
Ed. Ricordi. — 55761.
- El carretero de Curepi.** — Estilo para piano.— [Letra y
música.] — Facundo Báez Aranda, ms. — 55909.
- El casorio e' Cipriano.** — Ranchera. — Letra de Humber-
to Ortiz. — Juan Carlos Durán. — Ed. Pirova-
no. — 55937.
- El cumpleaños de Na Pancha.** — Ranchera. — Letra y
música. — Jaime F. Ferrer, ms. — 55867.
- El Deshauciado.** — Tango. — Letra de Francisco Ra-
mundo. — Pascual Clausi, ms. — 56054.
- El final de mi tragedia.** — Drama en tres actos y en
prosa. — Santiago y Amado Lirusso. — Imp.
Araujo Hnos. — 55743.
- El Gorrion.** — Tango. — Juan Buscaglia, ms.—55931.
- El guitarrero.** — Gato. — Letra y música. José R. Már-
que, ms. — 55823.
- El Manquito.** — Tango. — Letra de Antonio Ziccaro. —
Domingo Losso y Cayetano Ziccaro, ms.—55981.
- El Once glorioso.** — Tango. — Alvaro Sanjurjo Varela. —
(Seud. de Carlos Enrique), ms. — 55891.
- El Payador.** — Vals criollo. — Andrés R. Domenech,
ms. — 55906.
- El Pensativo.** — Tango. — Alfredo Z. Perissé, ms. —
56085.
- El Picaflor.** — Tango. Letra y música. — Antonio Os-
car Arona, ms. — 56067.
- El pingo de mi amor.** — Ranchera. — Letra y música.
— F. Brancatti. — Ed. Perrotti. — 55770.
- El rezongar de un tango.** — Tango. — Fioravanti Santo-
ro, ms. — 56071.
- El Solitario.** — Tango canción. — Dolores Monge, ms. —
55742.
- El sueño de una bruja.** — Leyenda para guitarra. — Jor-
ge Bufano. — Ed. Romero y Fernández. — 55991.
- El Tiburón.** — Sainete en un acto y tres cuadros. — Me-
canografiada. — Salvador A. Rossi. — 55927.
- En broma y en serio.** — Comedia en un acto, dividida
en dos cuadros, y en prosa. — Mecanografiada. —
Víctor Lorenzo. — 56019.
- En el anca de mi pingo.** — Ranchera. — Música y letra.
— Juan Malnatti, ms. — 55736.
- En el rancho de Na Pancha.** — Ranchera. — Letra de
Juan Durante. — José Tarantino, ms. — 56097.
- En el silencio de la noche.** — Tango. Delfor C. Pater-
noster, ms. — 55809.
- En lugar del Pericón.** — Zamba canción. — Letra de Hé-
ctor Pedro Blomberg. — Enrique Maciel, ms. —
55728.

- Engreído. — Tango. — M. F. Ratto Valerga, ms.—56055.
 Era mi linda gauchita. — Ranchera para piano. — Antonio Gentile, ms. — 56031.
 Escavio. — Tango. — Rafael Lapa, ms. — 56075.
 Ese es mi nido. — Vals criollo. Letra y música. — Luis Alberto y Ricardo Fidel Coccia, ms. — 55940.
 Esperándote. — Vals canción para piano. — Letra y música. — Daniel Antonio González Almada, ms. — 55729.
 Espinas. — Tango romanza. — Parte de piano. — Leonardo S. Pricolo, ms. — 55862.
 Estación de servicio. — Revista mensual. — Noviembre de 1929 a Junio de 1930. — Dir. Prop.: Domingo D. Piovano. — 55978.
 Estrellita. — Tango. — Julio F. Pollero, ms.—56056.
 Evangelia. — Vals. — Letra de Narciso Tello. — Emilio Guilli. — Impr. Sangregorio. — 56040.
 Evangelina. — Tango. Música y letra. Ricardo Mateo, ms. — 56087.
 Fe y amor. — Vals sentimental. — Maximino R. E. R. A. Vasta (Requena), ms. — 55825.
 Ferreira. — Tango para piano. — Agustín A. Paredes, ms. — 55912.
 Firulete criollo. — Tango. — Andrés R. Domenech, ms. — 56154.
 Flor de Guaymallen. — Vals. — Letra y música. — Hilario Cuadros, ms. — 55880.
 Flor de campo. — Ranchera. — J. I. Campodónico, ms. — 55944.
 Flores muertas. — Tango. — Letra y música. — Pascual Verzino, ms. — 55866.
 Flores negras. — Tango. — Letra de Mario C. Gomila. — Francisco De Caro, ms. — 55756.
 Fotografía de un dibujo representando un aristócrata fumando. — Pablo A. Weber. — 55766.
 Fotografía de un dibujo representando una carta con sombrero. — Pablo A. Webber. — 55767.
 Gaucho bueno. — Ranchera. — Música y letra. — Juan Scavone, ms. — 56129.
 Gavilán. — Tango. Letra de A. J. Rodríguez. — Enrique Alerici, ms. — 55919.
 Ginebra. — Tango canción. Letra y música. — Domingo Bernasconi, ms. — 56083.
 Glorioso 6 de Septiembre. — Canción patriótica. — José Miguel Aulicini, ms. — 56084.
 Grillos de oro. — Tango. — G[iglia] Demarchi de Galimberti, ms. — 55738.
 Guarda con la ley marcial! — Juguete cómico en un acto y 3 cuadros. Mecanografiada. — Carlos Abregú Virreira. — 56114.
 Hacete rogar. — Tango. — Juan Navarro, ms.—55896.
 ¡Hasta que ardan los candiles! — Ranchera. — Letra de Diego Novillo Quiroga. — Francisco Pracánico, ms. — 55997.
 Haydée. — Zamba No. 1. Op. 2. — Eduardo Albistur, ms. — 55832.
 Herida que sangra. — Tango. — Letra de Natalio D. Pavía. — Pascual Clausi. — Ed. Southern Music Int. — 56141.
 Horas amenas. — Recopilación de escritos breves y novelas. — Enrique T. Romero. — Impr. Rosso. — 56130.
 Horas de angustia. — Tango. — Adolfo Marchetti, ms. — 56166.
 Huaynito boliviano. — Baile. Letra y música. — Narciso Gómez, ms. — 56094.
 Humildemente. — Vals criollo. — L[uis] Bebelacua, ms. — 56165.
 Ideario. — Tango. Angel José Sangregorio, ms.—56039.
 Ilusiones de muchacho. — Tango para piano. — César Petrarca, ms. — 56082.
 ¡Imposible! — Tango. — Letra de Oscar Cruz Montenegro. — Pedro Sassone. — Ed. Pirovano. — 56144.
 Informe de los contadores en el juicio arbitral «Hijos de José María Jardón contra Juan F. Díaz y otros». — José María Jardón (hijo). — 56001.
 Ingrata muchachita. — Tango. Música y letra. — Juan Scavone, ms. — 56148.
 Inquietud. — Vals canción. — Letra de A. Blasi. — Raquel y María Luisa Notar. — Ed. Pirovano. — 55762.
 Intendente Palenzona. — Paso doble para piano. — Alejandro Leone. — Ed. Ricordi. — 55760.
 Isabel. — Vals. Letra de Alfonso Giménez. — A. J. Delafranca, ms. — 55858.
 Itöröro. — Polka paraguaya para guitarra y canto. — Q. Báez Allende, ms. — 55856.
 Jazmín del país. — Vals criollo. — Adolfo R. Avilés. — ms. — 56050.
 Jazmín del país. — Vals criollo. — Letra de V. Juan Clauso. — Juan Zingoni, ms. — 55854.
 Joya de salón. — Tango. — Letra de Manuel E. Ferradás. — Raúl C. Rapp, ms. — 56004.
 Juancho. — Ranchera. — Antonio Marra, ms. — 55745.
 Julián. — Fox-trot. — Arreglo como fox-trot por A. Carabelli. — Tango. — Edgardo Donato. — Ed Pirovano. — 55731.
 Justo el 31!... — Tango. — Letra de E. Discépolo y Ray Rada. — Enrique S. Discépolo. — Ed. Pirovano. — 55765.
 La Atropeyada. — Ranchera. — Letra de José E. Esnauz. — M. Manuel Martínez, ms. — 56016.
 La Bendición. — Tango canción. Letra de Bruno A. Conforte. — M. F. Ratto Valerga, ms. — 56057.
 La Bohemia. — Tango. — Letra de I. J. Coller. — R. Petruccelli. — Ed. Perrotti. — 55771.
 La carrera de sortija. — Ranchera para piano y canto. — Rafael Rossa, ms. — 55831.
 La conocí en un aile. — Tango. — Letra de F. García Jiménez. — A. Mazzeo. — Ed. Feliu. — 55963.
 La criollita. — Ranchera. — José Mario Licarse, ms. — 56032.
 La Chismosita. — Ranchera. — Joaquín Chico, ms. — 56107.
 La Despreciada. — Zamba. Letra y música. — Narciso Gómez, ms. — 56063.
 La espuela se me ha enredao. — Ranchera. — María A. Vettere, ms. — 56017.
 La Exacta. — Guía hípica, Año I, No. 1. — José Vargas. — 55966.
 La Fonderita. — Tango canción. — Letra y música. — Theodoro Guillems. — Ed. Feliu. — 55749.
 La Historia de la Guitarra. — Tomo I. Oriente. — Ricardo Muñoz. — Imp. Penitenciaría Nacional. — 55886.
 La Hora del diablo. — Comedia en tres actos. — Gregorio Martínez Sierra. — 55813.
 La Misa del Gallo. — Tango. — Letra de Diego Marra. — Vicente M. Landolfi y Antonio Marra, ms. — 55992.
 La Morocha. — Ranchera. — Antonio Macri, ms.—55752.
 La rancherita. — Ranchera. — Letra y música. — Macario Alvarez, ms. — 55837.
 La Ranita. — Gato canción. — Letra de Edmundo Montagne. — Federico Inglés y César Ramello, ms. — 55929.
 La Respingada. — Ranchera para piano y canto. — Vicente De Cicco, ms. — 55841.
 La Revolución del 6 de Septiembre de 1930. — La Bandera de parlamento en la Casa de Gobierno.—Humberto Cacciarelli. — Impr. Baiocco. — 56089.
 La Tapera maldita. — Tango canción. — Letra y música. — Micaela Santre de Pittaluga, ms. — 55996.
 La última carta. — Vals. — Letra de Roberto Anastasio. — Vicente Pellegrino, ms. — 56033.
 La Violeta. — Canción sobre un motivo popular. — Letra de Nicolás Olivari. — C. Castillo. — Ed. Pirovano. — 55769.
 La Vitrolera. — Tango. — Bartolomé Villa, ms.—56101.
 La Voz del amor. — Música y letra. — Tulio Di Nasso, ms. — 55876.
 La Yerba mora. — Cueca. — Letra y música. — H[ilario] Cuadros [R.], ms. — 55882.
 Lágrimas. — Vals. — José Di Camillo, ms. — 56162.
 Lamento gaucho. — Zamba canción. — Miguel Cafre (Seud. de Miguel Capra), ms. — 55836.
 Las chicas de Paraná. — Vals. — Alfredo E. Castro. — Ed. Ricordi. — 55759.
 Las chicas del sanwich. — Fox-trot. — Letra de A. J. Rodríguez Bustamante. — Adrián Russo. — Ed. Southern Music Internacional. — 56142.
 Las mujeres de mi patria. — Estilo-canción. — Letra de María A. Barbará. — H. Cuadros, ms. — 55722.

- Las Tres Marías. — Rancheras. — Letra de F. Brancati. — Juan Caldarella y Renzo Massobrio. — Ed. Perrotti. — 55924.
- Laura. — Vals. — Oscar A. Manduca, ms. — 56105.
- Lazos de amor. — Vals criollo. — Emilio Cruciani (hijo), ms. — 56029.
- Lejos de mi rancho. — Vals canción. — Letra y música. — Luis Felipe Arce, ms. — 56064.
- Leyenda árabe. — Fox-trot canción. — Juan C. Ghio, ms. — 56009.
- Limosnero. — Tangó. — Letra de Celestino C. Scampini. — Adolfo J. Casini, ms. — 55864.
- Linyera. — Tango. — Letra de A. Arias Sanz. — Juan P. Picena, ms. — 56126.
- Lo han visto con otra! — Tango canción. — Letra y música. — Horacio G. Pettorossi. — Ed. Pirovano. — 55913.
- Lo mismo que una flor. — Vals. — Letra y música. — F. Fronti, ms. — 55865.
- Lo que le pasó a Benita. — Paso doble humorístico. — Letra de José Fernández. — Enrique A. Rodríguez. — Ed. Pirovano. — 55829.
- Lo que tu boca pida. — Vals. — Letra de Francisco Bastardi. — Antonino A. Cipolla, ms. — 56018.
- Loca ilusión. — Tango canción. — Letra de Ernesto T. Fossati. — José A. Ponzio, ms. — 55819.
- Los amores de Ciriaca. — Ranchera. — Edmundo M. Wiornos, ms. — 55888.
- Los Aranceles norteamericanos y europeos y la economía argentina. — Conferencia. — Diego Ortíz Grognet. — 56000.
- Los Luceros de mi china. — Zamba. — Juan P. Navarro, ms. — 55899.
- Los rosales tucumanos. — Tonada. — Letra y música. — M. Acosta Villafañe, ms. — 55821.
- Lujuria. — Danza china. — Juan C. Ghio, ms. — 56008.
- Llena de aserrín. — Tanga. — V. J. Clauso. — Ed. Pirovano. — 55916.
- Llore. — Vals. — Letra y música. — Elisa Orellana de Tapia. — Impr. Southern Music Internacional. — 56139.
- Madre hay una sola. — Tango. — Agustín Bardi, ms. — 56012.
- Madre querida. — Tango. — Mauro Luis Damiano, ms. — 56023.
- Mal amigo. — Tango canción. — José Bonano, ms. — 56099.
- Mala entraña. — Paso-doble. — Manuel Arcos, ms. — 56061.
- Malas lenguas. — Ranchera. — Letra de Francisco Bastardi. — José La Vía, ms. — 56011.
- Manual of Argentine loans, national, provincial, municipal. — [Ernesto Tornquist y Co Lda.] — 55798.
- Marcha atrás. — Tango. — Letra de Bartolomé M. Chappela. — José Di Bella, ms. — 55860.
- Marchemos juntos camaradas. — [Marcha para piano]. — José C. Bernasconi. — Ed. Colegio Pío IX. — 55740.
- Marujita. — Ranchera. — Letra de Tulio T. Blasi. — L. González, ms. — 56110.
- Mastro Francisco. — Tarantella. — Arturo Rossi, ms. — 56150.
- Me tenés Maneao. — Ranchera. — Lucas Di Salvo, ms. — 55850.
- Me revienta tu presencia. — Tango para piano. — José y Antonio Montoni, ms. — 56073.
- Medicaciones por vía venosa. — Luis Ymaz. — Impr. Ferrari. — 56163.
- Melodía armoniosa. — Vals. — Santiago Nicotra, ms. — 55956.
- Método de enseñanza de bailes por correspondencia. — Francisco Comas. — 55946.
- Mi adiós. — Tango. — Miguel Caló y Domingo Cuestas, ms. — 55725.
- Mi consejo. — Tango. — Juan Rezzano, ms. — 55871.
- Mi chinita. — Ranchera. — Letra y música. — Felipe De Vita y Antonio R. Anania, ms. — 55962.
- Mi deseo. — Tango. — Pascual Plastino, ms. — 55775.
- Mi destino. — Tango para piano. — Luis Teisseire, ms. — 55910.
- Mi Diosa. — Vals canción. — Letra y música. C. Saponaro y J. D. Aiello, ms. — 55933.
- Mi ranchito. — Ranchera para piano. — Joaquín García Costa, ms. — 56117.
- Mi ruego. — Vals criollo. Letra y música. Septinio S. Campos, ms. — 55844.
- Mi tapera. — Zamba. — Roberto O. Romano, ms. — 55901.
- Mi vida de bacán. — Tango. — Juan Navarro, ms. — 55893.
- Mi viejo bandoneón. — Tango canción. — Letra y música. — Roberto Anastasio, ms. — 56158.
- Mi virgencita. — Tango. — Letra de C. E. Flores (Cele). — Ricardo Macchi, ms. — 55797.
- Milonga armoniosa. — Tango milonga. Raúl Díaz, ms. — 55917.
- Milonga de antaño. — Tango. — C. Laurent, ms. — 55943.
- Milonga, por qué llorás. — Tango. — Letra y música. — Enrique Cadicamo. — Impr. Southern Music Internacional. — 56127.
- Mirasol. — Ranchera. — Letra de J. Fernández Blanco. — Juan Canaro. Ed. Pirovano. — 55747.
- Miserere. (Ten composición). — Tango. — Letra de F. F. Gorrindo. — Miguel Padula, ms. — 56122.
- ¡Miss Argentina!!... — Fox-trot. — Letra de José Fernández. — Enrique A. Rodríguez y Héctor Blasi. — Ed. Pirovano. — 55950.
- Moneda de perdón. — Tango. — Letra y música. — Antonio O. Arona, ms. — 55958.
- Morir en paz. — Vals criollo. — Letra de Florindo S. Leone. — Florindo S. Leone y Ferbabdo Catalano, ms. — 55923.
- Muñequín. — Fox-trot para piano. — Letra y música. — Diego Antonio González Almada, ms. — 55732.
- Musa canyengue. — Tango milonga. — Vicente Spina, ms. — 55884.
- Musiquita melodiosa. — Tango canción. — Letra y música. — Manuel de la Cruz, ms. — 56074.
- Nemia. — Tango canción. — Letra y música. — Francisco Gallerani, ms. — 55723.
- Ni te perdono ni te olvido. — Tango. — Edgardo Donato, ms. — 56136.
- ¡No es por hablar mal! — Tango. — Letra de Julio Romero. — Enrique Delfino. — Ed. Pirovano. — 55730.
- No hay flor sin truco. — Ranchera. — Juan B. Aschero, ms. — 55717.
- No la dejés. — Tango canción. — Letra de Juan Sureda. — Victorio Chillemi, ms. — 55845.
- No le pegues hermano. — Canción. — Eligio B. Chavarria, ms. — 55947.
- No llores mamita. — Tango canción. Letra y música. — Rafael Ventura, ms. — 55907.
- No me hablen de ella. — Tango. — Letra y música. — Eugenio A. y Servando F. Domínguez, ms. — 55953.
- No sé por qué. — Tango. — M. Caló y D. Cuestas, ms. — 55724.
- No te hagas la Greta Garbo. — Tango. — Letra de C. Goicochea y R. Cordone. — Pedro M. Maffia. — Ed. Pirovano. — 55741.
- No te olvidaré, jamás. — Tango. — V. Mario Landolfi, ms. — 55999.
- ¡No te pierdas! — Tango. — José Scarpino, ms. — 55835.
- No tenés perdón de Dios. — Tango. — Letra de Enrique Sáenz. — Carlos A. Masina. — Ed. Sangregorio. — 55816.
- No va más. — Tango. — Miguel Bucino, ms. — 55807.
- Noche Buena. — Ranchera. — Letra y música. — Alfredo Gobbi, ms. — 55781.
- Noche buena. — Tango. — Versos de Carlos Alberto Guiría. — Francisco García, ms. — 56006.
- Noche de amor. — Tango. — Alejandro Schujer, ms. — 55721.
- Noche de plata. — Vals. — Letra de Julio P. Navarri. — R. Iriarte. — Ed. Perrotti. — 55772.
- Noches locas. — Vals. — Letra de Jacinto Font. — Guillermo Cavazza, ms. — 56037. —
- No es pa'tanto.. — Tango. — Edgardo Donato, ms. — 56135.

- Norte. — Tango. — José Bonanno, ms. — 56100.
- Novia muerta. — Tango canción. — Letra y música. — Sara C. de Sastre., ms. — 55995.
- No Mamerto. — Ranchera. Enrique L. Forte y Juan Mazzei, ms. — 55967.
- Oración. — Tango. — Letra de Vicente T. del Barrio. — Edmundo M. Wiornos, ms. — 55887.
- Pa muestra basta un botón. — Ranchera. — Música y letra. — Daniel R. del U. López Barreto, ms. — 56137.
- Pa siempre. — Vals criollo. — Letra y música. — Cayetano Q. Di Sipio, ms. — 56059.
- Pajonales. — Francisco R. Canosa, ms. — 55855.
- Palomita ingrata. — Estilo-canción. — D. A. Morales, ms. — 55877.
- Pampeanita. — Ranchera para piano. — Letra de Alfredo F. Roldán. — Juan Faillace. — Ed. Pirovano. — 56143.
- Pamperita. (Flor del pago). — — Letra de A. Bigeschi. — Carlos M. Tirigall. — Ed. Pirovano. — 55949.
- Pañuelito federal. — Vals criollo. — Miguel Cafre (Seud. de Miguel Capra), ms. — 55838.
- Para el mes de abril. — Fox-trot humorístico. — Diego Antonio González Almada, ms. — 55733.
- Para siempre. — Tango. — Miguel Caló y Domingo Cuestas, ms. — 55726.
- Para siempre. — Tango para piano. — Joaquín García Costa, ms. — 56116.
- Para tí, Mary. — Vals. — Letra y música. — Oscar S. Cattaneo, ms. — 55793.
- Pasión criolla. — Vals para canto y piano. — J. Cano, ms. — 56119.
- ¡Pato crónico! — Tango para piano. — Antonio Margalet, ms. — 55801.
- P'cha qué Lisandro!! — Ranchera. — Marino F. Donato, ms. — 55883.
- Pebeta bacana. — Tango. — Letra de F. Perrone. — N. Guisto, ms. — 56034.
- Pecados de juventud. — Tango. — Letra y música. — Ricardo Mola, ms. — 55753.
- Pegándole al cimarrón. — Ranchera. — Letra y música. Restituto Torres Alonso, ms. — 55994.
- Pena gaucha. — Vals criollo. — Pedro José Rizzo, ms. 56049.
- Pena gancha. — Tango para piano. — R. Aramendia, ms. — 55972.
- Pensando en tí. — Vals. — Letra de Francisco Perrone. — Simón Lifschitz, ms. — 56044.
- Perdido amor. — Vals. — Letra de E. Carrera Sotelo. — Carmelo Matino, ms. — 55718.
- ¡Perdón! — Vals. — Hugo E. Galli, ms. — 56045.
- Pero... las rubias me gustan más. — Fox-trot. — Alejandro Schujer, ms. — 55720.
- Pero... las rubias me gustan más. — Fox-trot canción. — Letra de Lito Más. — Alejandro Schujer. — Ed. Pirovano. — 56146.
- Pero me la pega. — Tonada. — Letra y música. — Cristino Tapia. — Impr. Southern Music Internacional. — 56124.
- Piantá andaluz. — Paso doble para piano. — José Di Clemente, ms. — 55851.
- Picazón. — Ranchera. — Salvador Ibáñez, ms. — 55980.
- Pituca...! — Tango cómico. — Letra de E. Cadícamo. — R. Ferreyra, ms. — 56167.
- Pobre abuelita!... — Tango canción. — Letra de Francisco Guirado. — Alvarez Muller. — Ed. Feliu. — 55748.
- Pobre hotelero. — Tango. — B. Raúl Brujis, ms.—56002.
- Pobre Misia Pancha. — Ranchera. — Letra de José H. Staffolini. — Adolfo A. Pérez (Pocholo), ms. — 55930.
- Pobre soñador. — Tango para piano. — Antonio Margalet, ms. — 55898.
- Política de Rosas. (Grandes Escritores Argentinos. XXXVI). — Domingo F. Sarmiento. — Ed. Pedro García. — 55878.
- Por aquello que más quiera. — Tango canción. — Letra y música. — Luis Acosta García, ms.—56132.
- Por el nene. — Tango para piano y canto. — Vicente De Cicco, ms. — 55840.
- Por fin al rancho volvió. — Ranchera. — Música y letra. — Carmen H. de Bellver, ms. — 56066.
- Por la pinta. — Tango. — Letra de José De Grandis. — Fernando Franco. — Ed. Southern Music Internacional. — 56140.
- Por qué me martirizas...? — Vals criollo. — Para canto y piano. — Letra de J. Vescio. — Enrique Luis Forte, ms. — 55890.
- Por tu culpa ando boleao. — Zamba canción. — Música y letra. — Hugo E. Galli., ms. — 56046.
- Por vos m'ijito. — Tango. — Letra y música. — Héctor Marcolongo, ms. — 55863.
- Pordioseros. — Tango para piano y canto. — Letra y música. — Guillermo D. Barbieri. — Ed. Pirovano. — 55830.
- Preludio No. 1, Op. 8 y Estudio No. 3, Op. 9. — Para guitarra. — Eduardo Albistur. — Imp. Diego, Gracia y Cía. — 55834.
- Prendete fuerte mi china. — Ranchera. — Letra de Vázquez Riese. — Julio F. Pollero. — Ed. Pirovano. — 55746.
- Procurador. — Libros segundo y tercero. — [Patricio C. Ryan]. — Ed. Escuelas Sudamericanas.—55921.
- Promesa de amor. — Vals. — Letra de Juan B. Chitti. — Dando V. Borgnia, ms. — 55957.
- Psicología musical. — Capricho característico. — Juan C. Ghio, ms. — 56007.
- Puñalada e' maula. — (Vidalita). — Letra de Diego Novillo Quiroga. — Fernando Randle, ms.—56112.
- Qué gamba... ché hermano. — Tango. — V. J. Clauso y Carlos Zingoni. — Ed. Pirovano. — 55873.
- Qué más querés. — Tango. — Letra de Luis Rubistein. — Pedro M. Maffia. — Ed. Pirovano. — 55739.
- !!!Qué programa!!! — Gran tango milonga. — Delfor C. Paternoster, ms. — 55810.
- Qué querés con tu elegancia. — Tango canción. — Letra de José Aiello. — C. Aiello y C. Saponaro. — Ed. Yadarola. — 55934.
- ¡Que salga el Tony! (Cara pintada). — Tango canción. — Letra de Arturo Rodríguez. — Vicente San Lorenzo. — Ed. Sangregorio. — 55814.
- Quejas. — Tango. — María Leonor Amespil, ms.—55951.
- ¿Quién da más? — Tango. — Letra y música. — Alberto Benijiz (Albertito), ms. — 55965.
- Quiero una morocha. — Fox-trot. — Maximino R. E. R. A. Vasta y Manuel de Miguel Blot, ms.—55826.
- Radio Sarmiento. — (Organo oficial). — Año I, No. 1. — Impr. Pallás y Cía. — 56156.
- Ranchera de mi amor. — Ranchera para piano. — Carmen Hermoso, ms. — 55941.
- ¡Ranún! — Tango milonga. — José Bonanno, ms.—56098.
- Recopilación de leyes nuevas de uso diario, para abogados, escribanos y procuradores. — Tomo adicional. — Impr. Valerio Abeledo. — 56155.
- Recordando el pasado. — Vals. — Letra y música. — Hilario Cuadros, ms. — 55879.
- Recuerdos del corazón. — Vals. — Letra de José E. Villengui. — Felipe Devita, ms. — 56053.
- Reflejos. — Tango. — G[iglia] De Marchi de Galimberti, ms. — 55737.
- Regalo de Reyes. — Tango canción. — Letra y música. — Manuel Colominas, ms. — 55964.
- Reina. — Tango. — Luis J. Landó, ms. — 56120.
- Reir... para llorar. — Vals para piano. — Letra y música. — Pedro A. Arroyo, ms. — 55935.
- Remordimientos. — Tango. — Letra de José Fernández. — Juan Maglio, ms. — 55918.
- Rezando a la virgen. — Tango. — Juan Mercorelli, ms. — 56041.
- Riachuelo! — Tango canción. — Letra de José E. Villengui. — Ricardo Luis Brignolo, ms. — 56048.
- Rimpianto. Serenata. B. A. 6344, Canto y piano B. A. 6345, Piano solo; B. A. 6346, Piano y violín. — Enrico Toselli. — Ed. Ricordi. — 56106.
- Rosa de pasión. — Vals. — Letra de Manuel Saavedra. — Eusebio Severo Giorno, ms. — 55789.